

## LA NECRÓPOLIS ROMANA BAJOIMPERIAL DEL YACIMIENTO DE LA MAGDALENA (ALCALÁ DE HENARES, MADRID)

THE LATE ROMAN IMPERIAL NECROPOLIS OF  
"LA MAGDALENA" SITE (ALCALÁ DE HENARES, MADRID)

**César Heras Martínez**

Universidad Complutense de Madrid  
Grupo Trébede  
cesheras@ucm.es - trebede.cesheras@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-2070-967X>

**Ana Bastida Ramírez**

Grupo Trébede  
trebede.abastida@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0001-5676-1858>

Recepción: 6/02/2024. Aceptación: 9/03/2024  
Publicación on-line: 14/06/2024

**RESUMEN:** La fase romana bajoimperial del yacimiento de La Magdalena (Alcalá de Henares) queda determinada por una necrópolis que tendría sus inicios en el segundo tercio del s. III y que se extendería hasta la primera mitad del s. V. Se localiza próxima al Camino de los Afligidos, fosilizando lo que probablemente sería la antigua vía romana que uniría *Emerita Augusta* con *Caesar Augusta*, de la que *Complutum* sería un punto intermedio y que, a su vez, conectaría con otras vías como la que discurriendo por *Segobriga* llega hasta *Carthago Nova*. Cuenta con 156 tumbas donde fueron inhumados hasta 164 individuos, un conjunto de estructuras hidráulicas que periféricamente delimitarían el espacio sagrado, así como un alto número de estructuras menores que se vincularían con actividades características del ritual funerario.

**Palabras clave:** Mundo funerario; *Ager complutensis*; Inhumación; Necropompa; Ajuar; Adorno personal; Vestimenta; Elemento votivo.

**ABSTRACT:** The Late Roman Empire phase of La Magdalena archaeological site (Alcalá de Henares) is defined by a necropolis that started around the second third of the III century and would end towards the first half of the V century. The site is located near the Camino de los Afligidos, marking the position of what could be the ancient roman road that would connect *Emerite Augusta* with *Caesar Augusta*, with *Complutum* existing halfway between those cities, serving as a crossroads with other roads, like the one passing through *Segobriga* and reaching *Carthago Nova*. This necropolis has 156 graves in which 164 individuals were buried, a complex system of hydraulic structures that encircle the sacred space, as well as numerous minor structures linked to various offerings and ritualistic behaviours.

**Keywords:** Funerary complex; *Ager complutensis*; Burial; Necropompa; Grave goods; Maments; Clothing; Votive offering.

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Heras Martínez, C. y Bastida Ramírez, A. (2024). La necrópolis romana bajoimperial del yacimiento de La Magdalena (Alcalá de Henares, Madrid). *Salduie* 24.1: 59-86.  
[https://doi.org/10.26754/ojs\\_salduie/sald.2024110199](https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2024110199)

## 1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de La Magdalena se sitúa en la primera terraza aluvial del río Henares por su margen derecha, previo a la localización de la población de Alcalá y a 8 km aguas arriba de la antigua ciudad romana altoimperial de *Complutum*, se

Mientras que la margen izquierda del Henares lo constituye el borde del páramo cuya superficie culmina entre los 800-850 m.s.n.m., la margen derecha, de relieve más suave, queda conformada por una sucesión de terrazas que, en último término se extiende a partir de la raña. Es precisamente en este último escenario en el que se localiza La Magdalena (Heras y Bastida 2019: 619).

La parcela cuenta con una extensión que supera las 15 ha, de los que el tercio sur se corresponde con el área arqueológica positiva, habiéndose desarrollado la excavación sobre una superficie que alcanza las 6 ha. (Fig. 1)

En su superficie se localizaban hasta tres arroyos de curso continuo (extremos este y oeste y parte central) que desaguan en el Henares, lo que ha sido de gran importancia para la articulación del paisaje cultural productivo definido con los trabajos arqueológicos, así como para la alteración postdeposicional de una parte sustancial de los restos localizados (Heras *et alii* 2014d).

Figura 1. Sup: Alcalá de Henares, localizando *Complutum* y La Magdalena.

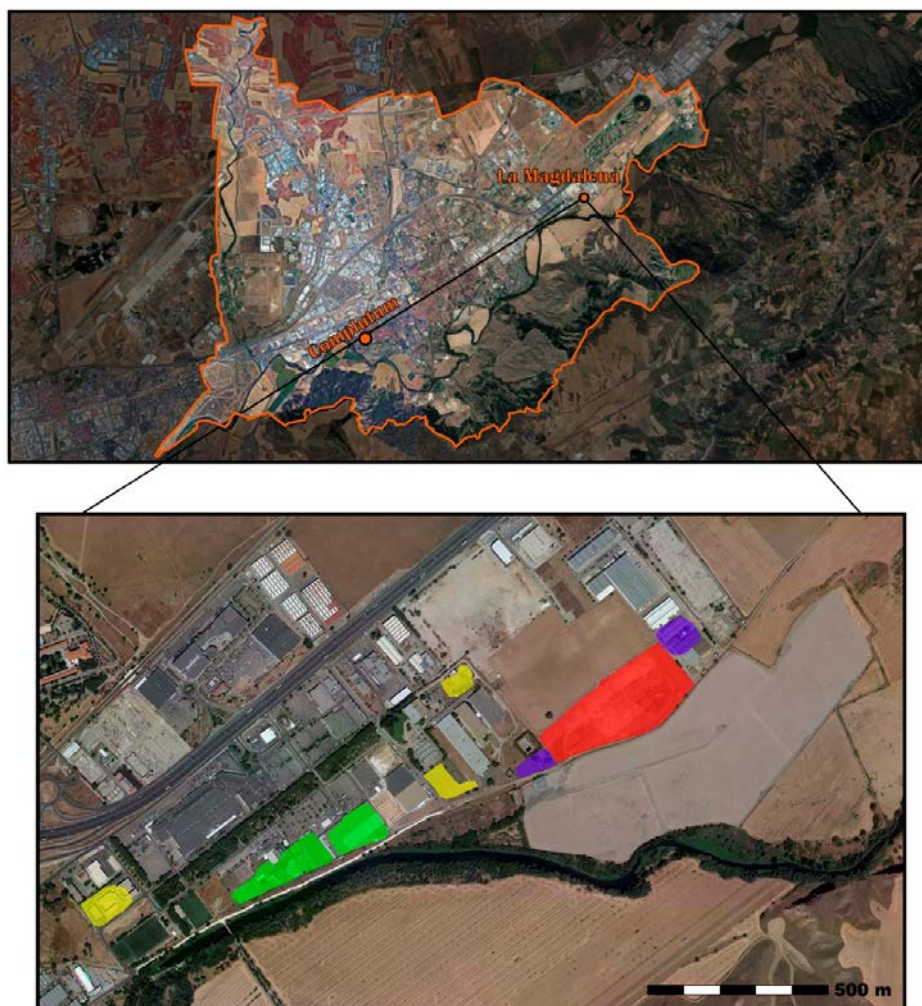
Inf.: vista proximal del área donde se ubican La Magdalena (rojo) y otros yacimientos según las distintas cronologías (Trébede)

Amarillo: Edad del Bronce

Verde: Edad del Hierro

Azul: Roma

Morado: Tardorromano y visigodo



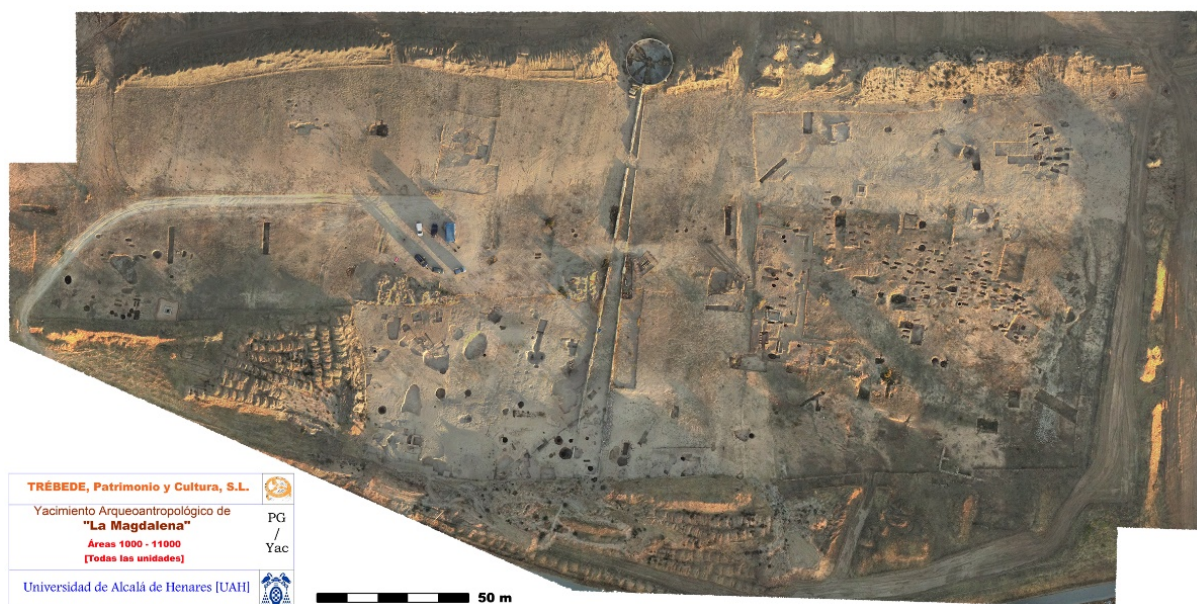


Figura 2. Ortoimagen general del yacimiento de La Magdalena una vez finalizada la excavación arqueoantropológica (Trébede)

### 1.1 El yacimiento de La Magdalena

Los resultados de la actuación desarrollada entre 2008 y 2016 determinan la presencia de ocho fases cronológicamente diferenciadas (Figs.1-2):

- 1) Magdalena I: representada por dos momentos y sendas áreas funerarias, una Calcolítica con campaniforme y la otra de la Edad del Bronce (Heras *et alii* 2014b; 2014c).
- 2) Magdalena II: de cronología romana altoimperial, nuevamente con dos momentos. Uno inicial adscrito a la dinastía Julio-Claudia, asociado a un gran complejo constructivo cuya función era colaborar en la fundación de la ciudad de *Complutum* en la vega del Henares (Heras y Bastida 2019); y un segundo momento, generado en torno al desarrollo de un gran centro logístico, con una mayor amplitud cronológica, que abarcaría las dinastías Flavia y Antonina, cerrándose este periodo con Septimio Severo (Heras, *et alii* 2014a), ambos con sendos espacios funerarios.
- 3) Magdalena III: romana bajoimperial, con una vigencia entre el segundo tercio del siglo III y la primera mitad del siglo V, centrada principalmente en una gran necrópolis de inhumación, motivo del presente trabajo, a la que se asocia una serie de estructuras relacionada con el fenómeno ritual celebrado en torno a las tumbas.

- 4) Magdalena IV: época tardorromana, correspondiente a la segunda mitad del siglo V y el siglo VI, definida por un proceso de ruralización y empobrecimiento, con cabañas semiexcavadas en el terreno natural y diversas áreas funerarias de pequeño tamaño distribuidas por todo el yacimiento (Heras *et alii* 2014d).
- 5) Magdalena V: asociada a un hábitat rural localizado en el ángulo W del yacimiento, con presencia de cabañas semiexcavadas. Destaca de este periodo el enterramiento de un grupo familiar compuesto por hasta siete individuos (Heras *et alii* 2014d).
- 6) Agrupamos bajo este apartado las fases VI (medieval cristiana), VII (época moderna) y VIII (contemporánea, llegando hasta finales del s. XX), caracterizados por la presencia mayoritaria de actividades de corte agrícola, cuyos procesos postdeposicionales alteran significativamente las primeras fases del yacimiento

### 2. MUERTE Y PAISAJE FUNERARIO

La muerte es, como ya hemos apuntado en otras ocasiones, un fenómeno excepcional en su cotidianidad dada la naturaleza de su propia esencia (Heras 2017: 205). La arqueología de la muerte se centra en el estudio e interpretación de los enterramientos

tos, como singularidad y conjunto, en una doble vertiente: material (el producto tangible del comportamiento social) y otra simbólica (aspectos ideológicos del comportamiento humano), imbricándose directamente con los distintos procesos provenientes de la antropología física. De esta manera, el estudio arqueoantropológico del fenómeno funerario puede quedar configurado en cinco áreas de estudio (Heras 2017: 210):

- Área funeraria
- La tumba
- Tipo de enterramiento (primario/secundario)
- El cuerpo (inhumado/cremado...)
- El ajuar
- Ritual mortuorio y postmortem

Uno de los principales campos teórico actualmente vigentes relacionados con la conceptualización de la arqueología de la muerte o arqueologías de los muertos y su entorno, se vincula con el estudio de las necrópolis, cuya razón de ser está íntimamente ligado con el mundo de las creencias de esa sociedad. En ella nos encontramos ante los rasgos de lo tangible, compuestos por el individuo (el sujeto) y los ajuares/adornos, el sudario o el féretro o parihuelas que lo acompaña. A caballo entre lo tangible y lo intangible nos encontramos con elementos como la lápida o el monumento funerario, el tubo libatorio e incluso los banquetes funerarios. Por último, nos encontramos con todos los elementos propios del ámbito ritual, y por tanto intangibles, elementos claramente bidireccionales a través de los que los vivos contactan con los muertos y estos se relacionan, y hasta cierto punto se mantienen presentes en el mundo de los vivos (Heras 2017: 207).

A todo ello habría que añadir las distintas posibilidades que ofrecen variables tales como la definición de las distintas partes de una tumba/sepultura, los tipos de enterramiento o de depósito, sexo y edad del individuo, posición del cuerpo, patologías, etc., elementos básicos para una comprensión más integral del fenómeno funerario (Aliaga 2012).

A modo de resumen, valgan las palabras de M. Contreras (2017: 228), quien apunta que:

“El objeto funerario –ajuar, enterramiento o la propia necrópolis– es la expresión material de la mentalidad del grupo y el reflejo de su actitud frente a la muerte y al más allá. La sociedad en cuyo seno se genera la «pérdida» refleja ciertos aspectos de su propia identidad a través de ceremonias y ritos que aseguren la eterna memoria del finado y su «recuerdo» más allá del espacio temporal en el que se desarrolló su vida. Así, el significado de este objeto funerario excede la esfera de lo estrictamente religioso o ideológico y tiene sus raíces más profundas en la propia naturaleza del grupo”.

## 2.1. La muerte en el mundo romano

Tal y como apunta D. Vaquerizo (2011: 95), para el romano de cualquier época lo más importante fue siempre morir con dignidad, tener acceso al ritual necesario y a una tumba en la que reposar sus restos que, precisamente por ello, pasaba a ser *locus religiosus* (*Digesto*, 1.8.6.4.), porque si un difunto no era enterrado conforme mandaban los cánones, garantizando su regreso a la tierra, su alma se veía condenada a vagar por los siglos de los siglos, robándole el descanso merecido.

El *pomerium* será, tras la promulgación de la *Lex XII Tabularum*, el espacio profiláctico de separación entre los vivos y el reino de la muerte, poblado de tumbas, *ustrina* y *puticuli* frecuentado, sobre todo en las ciudades, por gentes de mal vivir, animales semi-salvajes que hurgaban en los basureros y que más de una vez se alimentaban de cadáveres mal enterrados, delincuentes, mendigo o cualquier otro individuo abandonado a su suerte.

Las áreas funerarias son, en su relación con el paisaje, extremadamente variadas, siendo el único rasgo común la localización en sus proximidades de una calzada o vía y, en algunos casos, la conformación de caminos internos que las delimitan periféricamente o que determinarían espacio diferenciados dentro del ámbito funerario y que llegaban a articularlas. La orientación general de las necrópolis será, al igual que sucede en el caso de las propias tumbas, este-oeste.

Por otra parte, la tumba se constituye como el verdadero eje vertebrador de la singularidad funeraria. Es el contenedor tanto del cuerpo y los elementos de ajuar asociados, como, en un plano simbólico, de los distintos rituales que se desarrollan por y para el finado, sus allegados vivos y la sociedad donde todos se integran. Hemos de entender, por tanto, el concepto de tumba en un sentido lo más amplio posible, integrando en él todo el universo físico y simbólico del sujeto, el objeto y el contexto en el que se integra.

## 2.2. *Humatio et crematio*

El cuerpo es, a su vez, sujeto y objeto de la fenomenología que estudiamos bajo el epígrafe de arqueología de la muerte, centrada en dos elementos diferenciados de tratamiento del cadáver, la inhumación y la cremación.

Cuando nos referimos al acto de la quema ritualizada de un cuerpo, solemos emplear indistintamente los términos cremación e incineración. A ese respecto la RAE nos remite como genérico al término incineración, definiéndolo como “reducir algo, especialmente un cadáver, a cenizas”<sup>1</sup>. Sin embargo, mostramos nuestro acuerdo con lo expresado por G. Trancho (2010) al decantarnos por el empleo del término cremación como indicador de la acción de quemar un resto orgánico ya que, al final del intervalo físico, no siempre se obtienen sólo cenizas. Se trata de un proceso de combustión controlada que transforma la fracción orgánica e inorgánica del cadáver en materiales inertes y gases, facilitando la destrucción rápida del cuerpo y la fragmentación de restos óseos y dentales (Trancho 2010: 205-206).

Por lo que se refiere a las inhumaciones, nos encontramos con una gran variedad de orientaciones, aunque mayoritariamente se presentan con una dirección E-W, aunque el sentido de los cuerpos sea tanto a naciente como a poniente. Los cuerpos se localizan, por lo general, en decúbito supino, aunque en algunos casos también en decúbito lateral, tanto izquierdo como derecho y ya, en menor grado, en decúbito prono, siendo en ocasiones relacionada esta atípica posición con el resultado de castigos que trascienden la propia muerte del individuo.

A la hora del entierro se presentaban distintas posibilidades, dependiendo del nivel social y económico del finado. De esta manera nos encontramos desde inhumados directamente en tierra, sin un sudario que los cubra, hasta aquellos que han desarrollado un complejo sistema, contando con amortajamiento y un féretro de madera insertado en otro de plomo, todo ello depositado en un edificio construido a tal fin situado una primera línea de la vía funeraria, para su mayor gloria y recuerdo.

Como se puede observar en cualquier excavación de un área funeraria correspondiente a clases sociales no beneficiadas, para realizar una tumba se aprovechaban los materiales que se tenían a mano en cada lugar. Son, por lo general, materiales baratos, con una estructura que cualquier individuo podría realizar sin que se requiriese especialización técnica alguna. Por lo general son individuos que se depositan directamente bajo tierra, en angarillas o parihuelas o en cajas simples realizadas con tablas,

de las que en el registro arqueológico se conservan los herrajes que las conformaban. En algunas ocasiones se proveen de una cobertera realizada bien con *tegulae* o *imbrices*, no siempre estando estas completas en origen, o con materiales líticos o de otra procedencia propia del entorno.

### 2.3. Acompañando al muerto

De una forma genérica, bajo el término ajuar se incorporan una serie de materiales culturales, tanto artefactuales como ecofactuales, que sirven de acompañamiento al muerto. Bajo esta premisa, podemos diferenciar entre el propio ajuar funerario, los elementos de adorno personal que porta el finado, la vestimenta que lleva en su viaje final, así como distintos elementos que, por sus características fuera del contexto común en que deberían ser localizados, han de ser puestos en clara relación con el fenómeno funerario en el que han sido depositados y que, genéricamente agrupamos bajo el epígrafe de elementos simbólicos o votivos.

De entre los primeros, destacan los elementos de vajilla cerámica, por lo general representada por vasos, cuencos y escudillas, platos, jarras, botellas y ollas. En menor medida encontramos las de vidrio, siendo caso especial los esencieros, y de metal. Un caso especial es el de las lucernas, por la doble carga funcional y simbólica que conllevan (Morillo y Rodríguez 2008; Morillo *et alii* 2017).

Junto con ellos nos encontramos ante una gran variedad de elementos de ajuar provenientes todos ellos de la cotidianeidad, así como otros fabricados ex profeso para ser usados por el finado en el más allá. Un caso especialmente singular de este último lo componen las monedas que suelen aparecer en boca, ojos, manos o en el entorno del muerto y que sirven para realizar el pago al barquero Caronte por sus servicios en el cruce de la laguna Estigia. Este elemento, siendo de ajuar, físico y tangible es, a su vez, un claro elemento de rango simbólico.

El adorno personal, junto la indumentaria del finado, nos muestran un rango físico referido al rol y estatus del muerto. De entre los primeros se localizan desde lujosos pendientes, anillos, collares o tobilleras o incluso agujas de pelo, a simples elementos de bronce o hueso. Del segundo nos encontramos desde someras evidencias de tejidos, muchas veces de togas, aunque dependía del estatus y las sandalias civiles o *soleae* y las militares o *caligae*.

<sup>1</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [13/04/2022].

Por último, hacer una sucinta relación de elementos vinculados con el mundo simbólico del muerto resulta ser harto complejo. Sin embargo, la presencia de ciertos elementos ecofactuales, sí pueden ser comprendidos dentro de este apartado. Hay recogidos varios ejemplos del sacrificio de animales en ciertas festividades y en algunos rituales funerarios, llegando a incorporar partes del animal en el propio ámbito de la tumba. Algo similar sucede con los huevos y con la presencia de algunas aves, como veremos más adelante.

#### 2.4. Enterramiento y rituales funerarios

El acto del enterramiento, referido al depósito funerario compuesto por el cadáver, o sus restos, y todos los elementos que lo acompañan, claramente de carácter físico, junto con el *funus*, entendido como el conjunto de ceremonial que tenían lugar desde que se producía el fallecimiento hasta la restitución de la *pax deorum*, se encontraban regulados por el *ius pontificium*. Si no se desarrollaba en su integridad, las almas de los muertos podían convertirse en entes amenazantes para quienes aún habitaban la tierra; por eso, era necesario aplacarlas mediante celebraciones diversas: visitas a la tumba, comidas de diverso tipo (*cenae, silicernia*, libaciones) ofrendas de flores y alimenticias, etc., “compartidas” siempre por el difunto. (Vaquerizo 2011: 97-98)

La tradición mandaba que, inmediatamente tras la muerte, un familiar acogiera con un beso el último suspiro del agonizante (*osculus supremus*) y le cerrase los ojos (*oculus premere*), iniciándose a continuación la *conclamatio* (lamento fúnebre), en la que llamaban al difunto en voz alta y por su nombre hasta en tres ocasiones, siendo un acto que podía repetirse en diversas ocasiones hasta el momento del sepelio. A partir de este momento, y durante todo el *funus*, las plañideras o *praeficae*, contratadas a estos efectos, desempeñarán un importante papel con sus lamentos, gritos y llantos a la par que se llevaban las manos a la cabeza mesándose los cabellos enmarañados e incluyendo constantes cánticos (*neniae*) adaptados a los méritos y virtudes del muerto (Fig. 3).

A continuación, se lavaba y perfumaba el cadáver (*unctura*) dentro de las posibilidades de las familias con el fin de disimulara el hedor de la pudrición, dado que el velatorio y exposición del cuerpo debía durar, cuando menos un día, pudiendo llegar hasta



Figura 3. Recreación de un paso fúnebre con los músicos que preceden al finado. Arriba a la derecha, jaspe tallado con figura de erote alado tocando las tibiae bajo un olivo.

los siete, aunque los más desfavorecidos solían ser enterrados en apenas unas horas. Estos tempos, al igual que el entierro durante la noche, se verá modificado y reducido con el devenir de los tiempos.

El muerto era vestido, bien con los atributos de su cargo si era el caso, bien con prendas que denotasen su estatus o bien con un simple pedazo de tela en el caso de los menos favorecidos. Si se le consideraba virtuoso se le colocaba una corona e igualmente se disponían, ya fuese en la boca, las manos o en sus ropas, una(s) moneda(s) como pago al barquero. En ese momento era expuesto, dependiendo del rango, en el atrio o una estancia con acceso directo al exterior, con los pies mirando hacia la puerta en el *lectus funebris* sobre un catafalco con adornos florales junto con velas y antorchas encendidas con el fin de alejar los malos espíritus.

Paralelamente se iniciaban los preparativos en la necrópolis para la recepción del cuerpo y comenzar los tratamientos fúnebres que culminan en la cremación o inhumación, conforme a la elección que hiciera el personaje en vida.

El traslado (*pompa funebris*) se inicia con un pregonero (*praeco*) que anuncia la ceremonia, dando paso al cortejo que transportaba al finado hacia su morada final. Esta procesión fúnebre seguía un orden establecido. Solía preceder al lecho mortuario todo un séquito de músicos que tocaban instrumentos de viento (Fig. 3). Seguían los portadores de antorchas, tras ellos las *praeficae* que junto con los llantos volvían a entonar las *neniae* al son de las tibia, mientras que bailarines y mimos danzaban, llegando a reproducir escenas singulares de la vida del difunto.

Una vez llegado el cuerpo a su destino final, es el momento en el que los rituales consuetudinarios adoptados por los individuos y/o grupos familiares se desarrollan y muestran con una mayor tangibilidad. Llega el momento de la cremación por parte de los *ustores* en *ustrinum* y su ulterior depósito en una vasija u otro contenedor que, a su vez, será colocado en un *loculi* de un *columbarium*; o de la inhumación, tras la apertura de la tumba de mano de los *fossores*, con la introducción del cuerpo, que puede haber sido envuelto en un sudario, en algunos casos con su ataúd o angarillas y en otros directamente en la tumba, procediendo al entierro de los restos.

En muchas ocasiones tanto la preparación del cuerpo como los preparativos del funeral quedaban en manos de los *collegia* funeraria, siendo los trabajos confiados a empresas profesionales de las pompas fúnebres (*libitanarii*) y a sus dependientes (*pollinctores*), mientras que los más pobres eran conducidos por los *vespilliones* a la cremación o inhumación sobre un féretro de bajo coste (*sandapila*).

A continuación, se realizaban ofrendas o libaciones en honor a los dioses Manes y se llevaba a cabo un banquete funerario o *silicernium*, en el que vivos y muertos participaban. Previamente se había realizado el sacrificio de la *porca praesentanea* (sacrificio de una cerda delante de los asistentes como elemento purificador tanto para el difunto como para la familia) que era consumida durante el banquete.

A su vuelta del funeral, la *familia funesta* se sometía a una *suffitio* o rito de purificación mediante fuego y agua, iniciándose el mismo día las celebraciones y ceremonial destinadas a asegurar la memoria del difunto (Vaquerizo 2007: 141). A partir de este momento en la tumba se realizan actos conmemorativos los días del nacimiento y muerte del finado, así como en diversas solemnidades, comenzando por un nuevo banquete a los nueve días tras el fallecimiento.

### 3. LA MAGDALENA

Esta área necropolítica resulta ser, al menos parcialmente, el resultado de la amortización de parte de los complejos industriales y de servicios de cronología altoimperial.

Uno de los primeros elementos a destacar es que, retomando la idea del espacio sagrado (que realmente nunca se debió abandonar del todo), se localiza esta gran necrópolis en la zona en la que se ubicaron las primeras áreas funerarias en el lugar, adscritas tanto al Calcolítico con campaniforme como a la Edad del Bronce o a la etapa romana altoimperial.

El segundo elemento se asociaría con el cómo se ha producido el crecimiento de la necrópolis, partiendo desde cuatro zonas diferenciadas y que podemos asociar con relaciones de parentesco, como desarrollaremos más adelante.

En tercer lugar, cabe mencionar la determinación perimetral del complejo funerario haciendo uso de bases de grandes *dolia*, todas ellas inicialmente fabricadas en el propio yacimiento, que fueron empleadas para contener agua empleada en actos de purificación a la entrada y/o salida del espacio funerario.

Por último, podemos destacar la existencia de hasta cuatro grandes depósitos construidos con mortero y con un acabado de alta hidraulicidad, tres de ellos fabricados en la fase altoimperial y uno, el de mayores dimensiones, de nueva factura, construido en los inicios del siglo IV.

#### 3.1. El ámbito cementerial

La necrópolis bajoimperial se desarrolla en el extremo este del yacimiento, quedando constituida por una forma de tendencia rectangular con orientación E-W y abarcando un espacio aproximado de unos 2000 m<sup>2</sup>. En ella han sido excavadas un total de 156 tumbas, recuperando 164 individuos: 114 orientados genéricamente W-E (69,75%), 41 orientados E-W (25,31%), resultando imposible realizar la orientación del cuerpo de los 8 restantes (4,94%). Cabe precisar que existen variaciones en la orientación de las tumbas, en algunos casos apenas perceptibles y otras más significativas. Planteamos la hipótesis de que esta variabilidad en la orientación dentro de un mismo eje puede tener relación con el distinto momento del año en que fueron construidas.

Las dimensiones de las tumbas promedian, para el caso de los adultos, maduros y seniles, los 190/200 cm de longitud x 60/65 cm de anchura; las juveniles 150/160 x 50 cm; mientras que las infantiles, o bien se localizan en tumbas de adultos o jóvenes, o bien entre *imbrices* con unas dimensiones estándar de 70/80 x 30/35 cm.

En siete de las tumbas se ha localizado, junto al cuerpo inhumado, una reducción ósea [levantamiento de los restos, selección de huesos principales – cráneo y huesos largos, preferentemente– siendo colocados de forma ordenada en relación con el nuevo enterramiento] y sólo en tres casos alguna acumulación ósea [concentración de huesos que han perdido su posición original y han sido depositados sin cuidado aparente y sin relación directa con el enterramiento principal, apareciendo en el relleno de la fosa o junto con la cubierta] (Contreras 2011: 627-628). Esto nos habla de la escasa incidencia de la reocupación de tumbas en esta necrópolis.

Como norma general nos encontramos ante una fosa simple, de forma rectangular con sus ángulos ligeramente redondeados, aunque de forma no regular. Calculamos que contaban con una cubierta y/o una señalización de cabecera, habiendo esta desaparecido debido a diversos procesos postdeposicionales.

Un 29% de las tumbas presentan claras evidencias de que el individuo fue enterrado en ataúd, mientras que un 11 % nos habla de la inhumación en unas parihuelas. Sólo un 2,6% de las tumbas cuentan con una estructura de cista realizada con mortero de cal.

### 3.2. Aspectos antropológicos<sup>2</sup>

Centrándonos en el estudio antropológico, en primer lugar hay que decir que los 164 individuos referidos (Tabla 1): 43 (26,22%) se corresponden con mujeres: 12 jóvenes, 27 adultas, 11 maduras y tres seni-

les. El total de hombres es de 34 (20,73%): 3 infantiles, dos jóvenes, 12 adultos, 15 maduros y 2 seniles. Por último, y siguiendo un patrón conservador, contamos con hasta 87 individuos alofisos (53,05%): 1 feto a término, 40 infantiles, 4 jóvenes, 29 adultos, 3 maduros, 6 seniles y, finalmente, 4 indeterminados.<sup>3</sup>

SEXO	EDAD	N.º INDV.
Mujeres 43 / 26,22 %	JÓVENES	12
	ADULTAS	27
	MADURAS	11
	SEÑILES	3
Hombres 34 / 20,73 %	INFANTILES	3
	JÓVENES	2
	ADULTAS	12
	MADURAS	15
alofisos 87 / 53,05 %	SEÑILES	2
	FETOS	1
	INFANTILES	40
	JÓVENES	4
	ADULTOS	29
	MADURAS	3
	SEÑILES	6
	INDETERMINADOS	4

Tabla 1. Individuos por sexo y porcentaje por edades.

Se puede destacar, entre las conclusiones tafonómicas obtenidas, el bajo porcentaje de conservación para los restos esqueléticos humanos exhumados en La Magdalena, en donde más del 65% de los individuos excavados estaban afectados por uno o más factores tafonómicos, siendo los mayoritarios la afectación por hongos y las antrópicas producidas en la fase de actuación del raspado del terreno por la maquinaria correspondiente. Del total de individuos estudiados, 119 están afectados por al menos un factor tafonómico.

A modo de promedio se conserva un 31,33% de los restos esqueléticos de los individuos bajoimperiales, con un grado de conservación de las piezas dentarias de 16,68 dientes.

En cuanto a los agentes tafonómicos identificados que han dejado algún resto de su interacción con los huesos, estos son: la oxidación por cobre y hierro (que cambia el color de los restos óseos), las

<sup>2</sup> Sobre los aspectos antropológicos véase: Gómez-Moreno *et al.* 2011; 2014; Díaz González *et alii* 2014; Gómez-Moreno 2017; Heras y Galera 2017. El estudio antropológico de La Magdalena dio entre otros resultados, la tesis doctoral a cargo de Gómez Moreno, F. (2017): *Factores tafonómicos de degradación y conservación de los restos óseos humanos de La Magdalena (Alcalá de Henares, Madrid)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, codirigida por V. Galera y César Heras. Todas las referencias antropológicas físicas exouestas en este artículo han sido tomadas de los trabajos de F. Gómez Moreno, miembro del Grupo Trébede.

<sup>3</sup> Entre las alteraciones producidas por seres vivos, en La Magdalena se han descrito casos en los que los huesos estaban afectados por las raíces de plantas, en ocasiones penetrando en el interior del hueso y rompiéndolo, y en otras, dejando su impronta o tiñéndolo. En otras ocasiones fueron las sustancias químicas presentes en el suelo las que produjeron, en este caso, pérdidas de tejido óseo, afectando sobre todo al periostio.





Figura 4. Sup. Nódulo de Schmörl, herniación del disco intervertebral a través de la capa final del cuerpo de la vértebra.  
Inf. Patogénesis producida por un trauma directo o por un proceso degenerativo.

concreciones calcáreas, la acción de las raíces (con efectos físicos y químicos), la intemperie (que ha blanqueado y cuarteado los huesos) y los hongos.

La morfología cefálica de la población bajoimperial nos muestra unos individuos con cráneos largos en proporción a la anchura (dolicoocráneos) y altos en proporción a la anchura (acrocráneos). La cara presenta un perfil ortognato, y proporciones intermedias al comparar la altura y la anchura (eurimetope). La nariz es mediana (mesorrina) y las órbitas son altas (hipsiconcas).

La estatura de la población bajoimperial es elevada, si tenemos en cuenta, por ejemplo, los promedios de los reclutas españoles a principios del siglo XX y presenta un dimorfismo sexual de 7,75 cm, a favor de los varones, lo que se corresponde con lo esperado para cualquier población. En cuanto a la robustez de esta población, son significativos los índices del húmero, de la tibia y el braquial, (151,96; 111,42; y 116,17, respectivamente), siendo elevado el dimorfismo sexual.

Sobre su morfología funcional, podemos apuntar que existen marcas que aparecen reiteradamente en diferentes huesos, por ejemplo, el desarrollo de la tuberosidad radial debido a los movimientos de flexión del brazo (16% de los radios), el de la inserción del músculo sóleo en las tibias (34,03%) o la tuberosidad glútea de los fémures (27%), todos ellos debidos a esfuerzos realizados con los brazos o con las piernas. Estos estudios nos permiten atribuir a gran parte de los individuos de la muestra, una actividad habitual que implicaba grandes esfuerzos físicos. Hay que destacar, que no se ha encontrado una diferencia notable, entre los varones y las mujeres, por lo que ambos sexos se debieron ver expuestos al mismo tipo de estrés físico.

Por su parte, a nivel patológico se pueden destacar principalmente las marcas dejadas por las patologías anémicas: cribra orbitalia (8,72%), hiperostosis porótica (10,73%) e hipoplasia del esmalte (39,6%). Las causas de estas lesiones óseas no están del todo claras, aunque la carencia de algunas vitaminas podría señalarse como una de ellas. También se han detectado patologías articulares en alguna de sus múltiples manifestaciones. Afecciones como Nódulos de Schmörl (7,38%) o DISH (1,34%) en la columna vertebral u osteoartritis y osteoartrosis (5,36%) en las extremidades, que han aparecido habitualmente en ambas poblaciones.

Finalmente, se han encontrado algunas lesiones que siendo comunes en la población bajoimperial, no aparecen en la tardorromana. Entre ellas se encuentran los traumas que han generado callos óseos y que afectan fundamentalmente a las extremidades (8,71%). Cabe destacar que, del total de callos óseos (4,69%) no presentaban infecciones, mientras que un 4,02% mostraban señales de periostitis.

### 3.3. Estructuras hidráulicas asociadas

Tal y como ya hemos avanzado en páginas anteriores, se localizan, en el entorno del área cementerial, una serie de estructuras con una funcionalidad hidráulica de diversa entidad que interpretamos se encuentran en directa relación con este (Fig. 5).

Por un lado, y delimitando perimetralmente la necrópolis, contamos con hasta ocho cuerpos inferiores con base de *dolia*, previamente cortados y redondeados sus cantos. Posiblemente este número fuese inicialmente menor, creciendo progresivamente a la par que el complejo funerario.

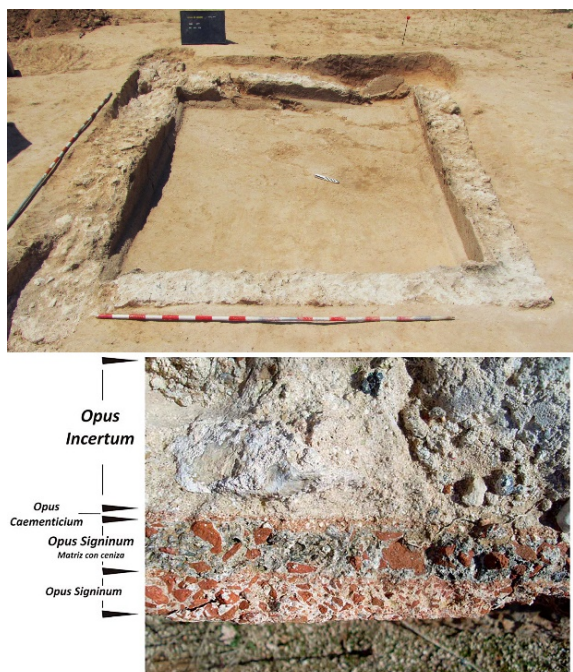


Figura 5. Vista general de la cubeta hidráulica bajoimperial y secuencia microestratigráfica constructiva de la estructura EMG3, realizada por P. Guerra (2015).

Las dimensiones de estos contenedores oscilan entre los 37 y los 42 cm en su base, siendo esta plana y encontrándose ligeramente hundidas en la tierra. Los alzados conservados rondan los 86 y 93 cm, con una altura de entre 52 y 65 cm. Los reiterados trabajos agrícolas en el terreno han perjudicado muy seriamente su conservación.

Han sido interpretados con una función de limpieza/purificación de los participantes en el ritual previo a contactar con el entorno del difunto y al abandonar el recinto tras la realización de las distintas ceremonias de recuerdo y honra al cadáver.

Por otro lado, periféricamente a las estructuras anteriores en sus bandas SW y N, se localizan hasta cuatro estructuras hidráulicas, dos cubetas y dos piletas, cuya funcionalidad, en esta fase, se relacionaría con la actividad cementerial. Tres de ellas (una cubeta y dos piletas) habrían sido construidas y empleadas con otros fines durante la fase Flavia-Antonina, estando relacionadas con un área de producción vinaria, siendo la otra cubeta, de mayores dimensiones, construida en los primeros años del s. IV, posiblemente en paralelo con el arreglo de la pileta cercana la que nos indica su relación con los rituales funerarios purificatorios.

Estas estructuras han sido empleadas diferentes fábricas y materiales, así como diversos tipos de

morteros de cal, desde los cimientos de *opus caementicium*, hasta los revestimientos con *opus incertum* y *opus signinum* (Guerra *et alii* 2014; 2017; 2018)<sup>4</sup>. El potencial hidráulico del revestimiento exterior del edificio se hizo con un árido cerámico denominado cocchiopesto, que consiste en fragmentos de ladrillos y tejas trituradas en distintas dimensiones y diferentes proporciones.

Probablemente partiendo del agua que aún corría por el arroyo central que cruzaban el yacimiento se surtiese a las distintas estructuras hidráulicas para, a su vez, dotar a los distintos receptáculos (*dolia*) localizados en el entorno del complejo funerario que desempeñaban su labor tanto de purificación como de ornato (Vaquerizo 2023, 45-47).

Sin embargo, esta situación, que tendrá su inicio en el segundo tercio del siglo III, tendrá un punto de inflexión a mediados del s. IV, como veremos a continuación. Pese a todo ello, el área funeraria retomaría su actividad pese a la situación generada, aunque con algunos cambios provocados, sobre todo, por la destrucción de las dos cubetas hidráulicas y la alteración sufrida por algunas de las tumbas ya existentes.

### 3.4. ...y la tierra tembló

Entre los años 340/360 se produce en toda la vega del Henares un hecho natural y traumático que afecta singularmente al yacimiento, dejando una marcada cicatriz en el registro arqueológico (Figs. 6-7). Se trata de un terremoto cuya intensidad, medida a través de las licuefacciones producidas, alcanza unos valores de entre 5,5 y 6,5 que siguen, todos ellos, patrones de deformación condicionados por la onda del pulso sísmico predominante (Rodríguez-Pascua *et alii* 2016a; 2016b; Silva *et alii* 2017)

Las estructuras de deformación localizadas en el transcurso de la excavación han sido clasificadas mediante la metodología propuesta por Rodríguez-Pascua *et alii* (2011). De este modo podemos clasificar dentro de los efectos primarios o cosísmicos, los siguientes efectos geológicos:

1. Licuefacciones y diques de arena (que afectan a edificaciones y a la necrópolis).
2. Fractura en el sustrato y pliegues.

<sup>4</sup> Entre otros trabajos sobre las técnicas constructivas observadas en el yacimiento, destaca la tesis doctoral de P. Guerra García (2015)

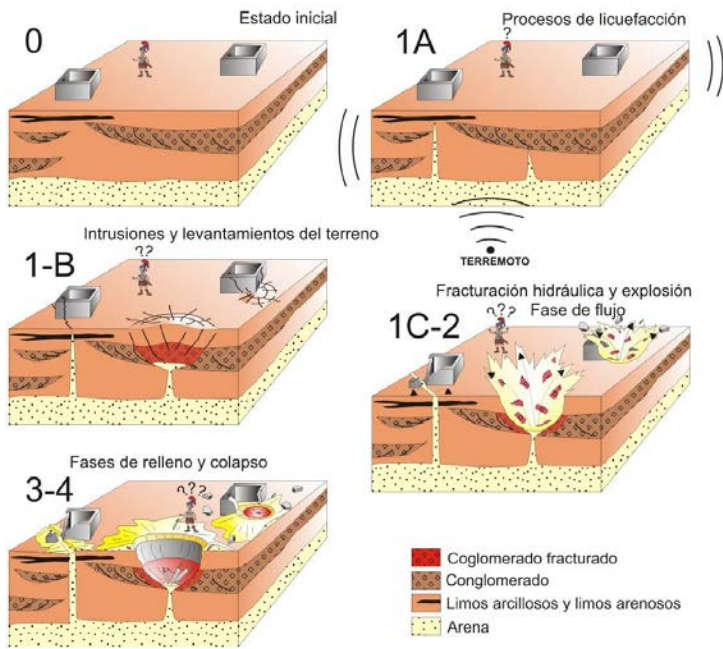


Figura 6. Esquema evolutivo de la génesis de cráteres de arena y grava por explosión y diques de arena, aplicados al yacimiento de La Magdalena (Rodríguez-Pascua et alii 2014, 198).

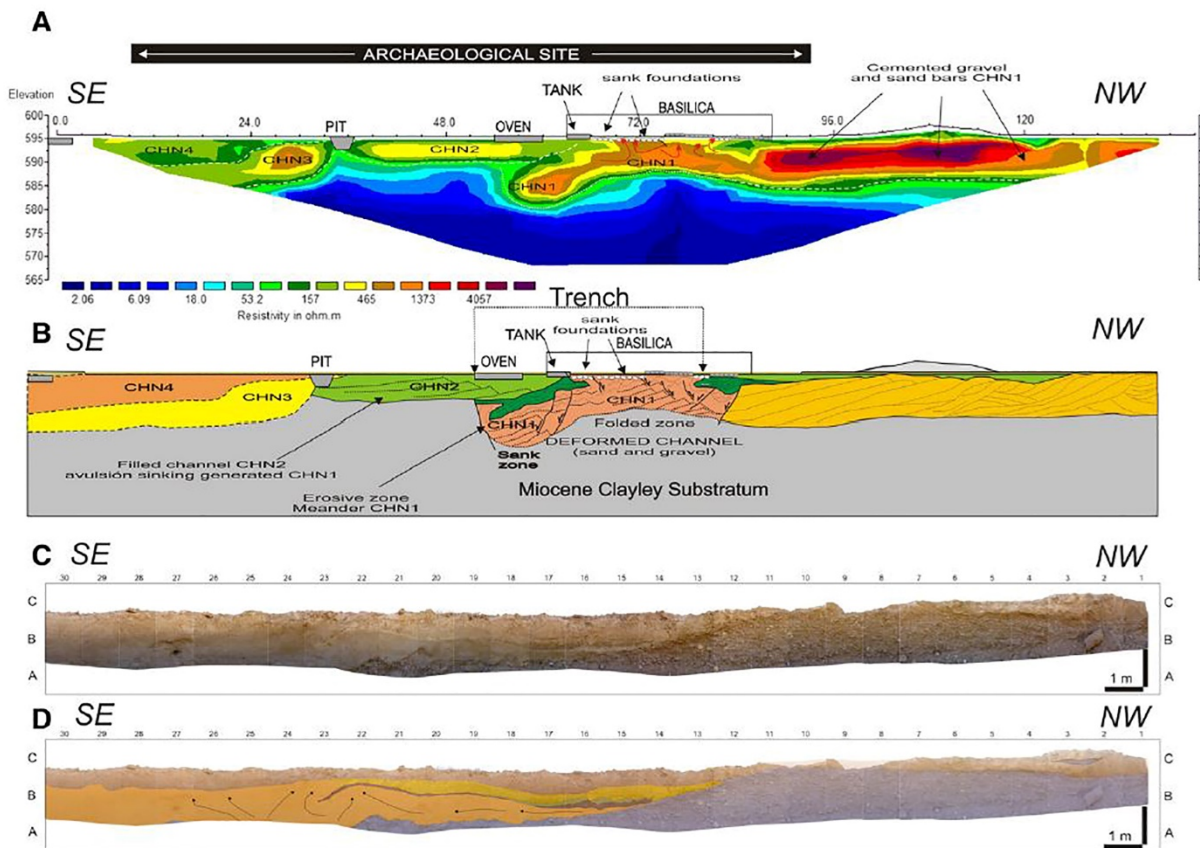


Figura 7. Exploración paleosismológica alrededor de la basilica con sección N145° E.  
 A. Electro Tomografía de Resistividad (ERT) 2D es una pseudosección que muestra profundas deformaciones en la barra del meandro que sirve de base al yacimiento arqueológico.  
 B. Sección geológica interpretativa de ERT 2D.  
 C. Mosaico que muestra la trinchera paralela al ERT.  
 D. Registro paleosismológico de la trinchera, con las flechas mostrando la dirección principal del flujo de la arena durante la licuefacción.

Como efectos también cosísmicos se han identificado en la fábrica de los edificios: 1. Muros basculados y plegados, 2. Muros desplazados y 3. Marcas de impacto.

Según esta clasificación, hay un tercer grupo de efectos postsísmicos, dentro de los cuales se ha podido constatar la presencia de un nivel de incendio y el abandono temporal de la zona, aunque posteriormente volvió a ser empleado, aunque con las variaciones ya mencionadas.

Las orientaciones medias de los pliegues son NW 60° E, mientras que las de las direcciones de los planos de intrusión de las licuefacciones son perpendiculares: N 150° E. Estas dos direcciones son compatibles con una dirección de acortamiento NW-SE. Esta congruencia en la orientación estructural de las deformaciones puede ser debida a la orientación de los daños producidos por un terremoto (Giner-Robles *et alii*, 2011). También se ha logrado contrastar la destrucción y abandono o cambio de uso de varios yacimientos de la misma época ubicados en el valle del Henares, destacando los que se producen en la propia ciudad de *Complutum* y su entorno más directo.

#### 4. LA NECRÓPOLIS BAJOIMPERIAL

Con el fin de definir el desarrollo cronológico de la necrópolis romana a lo largo del Bajo Imperio, hemos optado por agrupar las tumbas en cuatro unidades consecutivas (Fig. 9): una primera que abarcaría entre los orígenes de esta (220-240 d. C.) y el fin de la tercera centuria (300 d. C.). Un segundo grupo quedaría compuesto por las tumbas fechadas entre los inicios del siguiente siglo (301 d. C.) y la mitad de este (340-360 d. C.), que quedaría marcado por el sobrevenimiento del fenómeno sísmico

Tras sobreponerse de este singular hecho, la necrópolis sigue en funcionamiento, marcando un tercer momento que concluiría con el final del siglo IV (400 d. C.). El último grupo quedaría compuesto por las tumbas abiertas entre el 401 y el 450 d. C., aunque pudiese ser ampliado hasta en fin del imperio romano occidental (476 d. C.).

Del total de las tumbas excavadas, 123 son adscribibles a alguna de las fases cronológicas referidas, mientras que las 33 tumbas restantes, de difícil adscripción sin emplear técnicas arqueométricas específicas, han sido catalogadas como indeterminadas (220/240-450/476 d. C.)

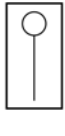
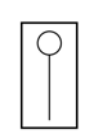



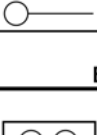



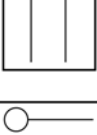

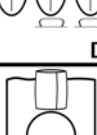

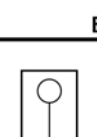
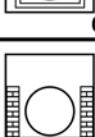
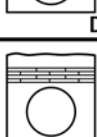

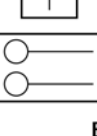




FORMA DE FOSA	TIPOS DE ENTERRAMIENTO	TUMBAS	CUBIERTAS
 A1	 B1	 C1	 D1
 A2	 B2	 C2	 D2
 A3	 B3	 C3	 D3
 A4	 B2	 C4	 D4
 A5	 B3	 C5	 D5
		 C6	 D6

Figura 8. Croquis definiendo las distintas variables empleadas en la identificación de las tumbas de la necrópolis bajoimperial de La Magdalena:

- (A) Forma de la fosa  
 A1- Rectangular  
 A2- Rectangular con los cantos redondeados  
 A3- Trapezoidal  
 A4- Elipsoide  
 A5- Irregular.
- (B) Tipos de enterramiento  
 B1- Simple  
 B2- Doble  
 B3- Superpuesto
- (C) Tipos de inhumación  
 C1- Directa  
 C2- Con sudario  
 C3- En parihuelas  
 C4- En féretro  
 C5- En cista de *tegulae/imbrices/lateres cocti*  
 C6- En cista de mortero de cal
- (D) Tipos de cubiertas  
 D1- De tierra sin marcador alguno  
 D2- De cuarcitas/calizas, sin marcador alguno  
 D3- Con marcador en cabecera, pies o en ambas zonas  
 D4- Con presencia de tubo de libaciones en la cabecera  
 D5- Plana de *tegulae/imbrices/lateres cocti*;  
 D6- A la capuchina: de *imbrices* (izquierda) o de *lateres* (derecha).

Alguna de estas variables, sobre todo de los apartados C y D pueden darse de una forma paralela.

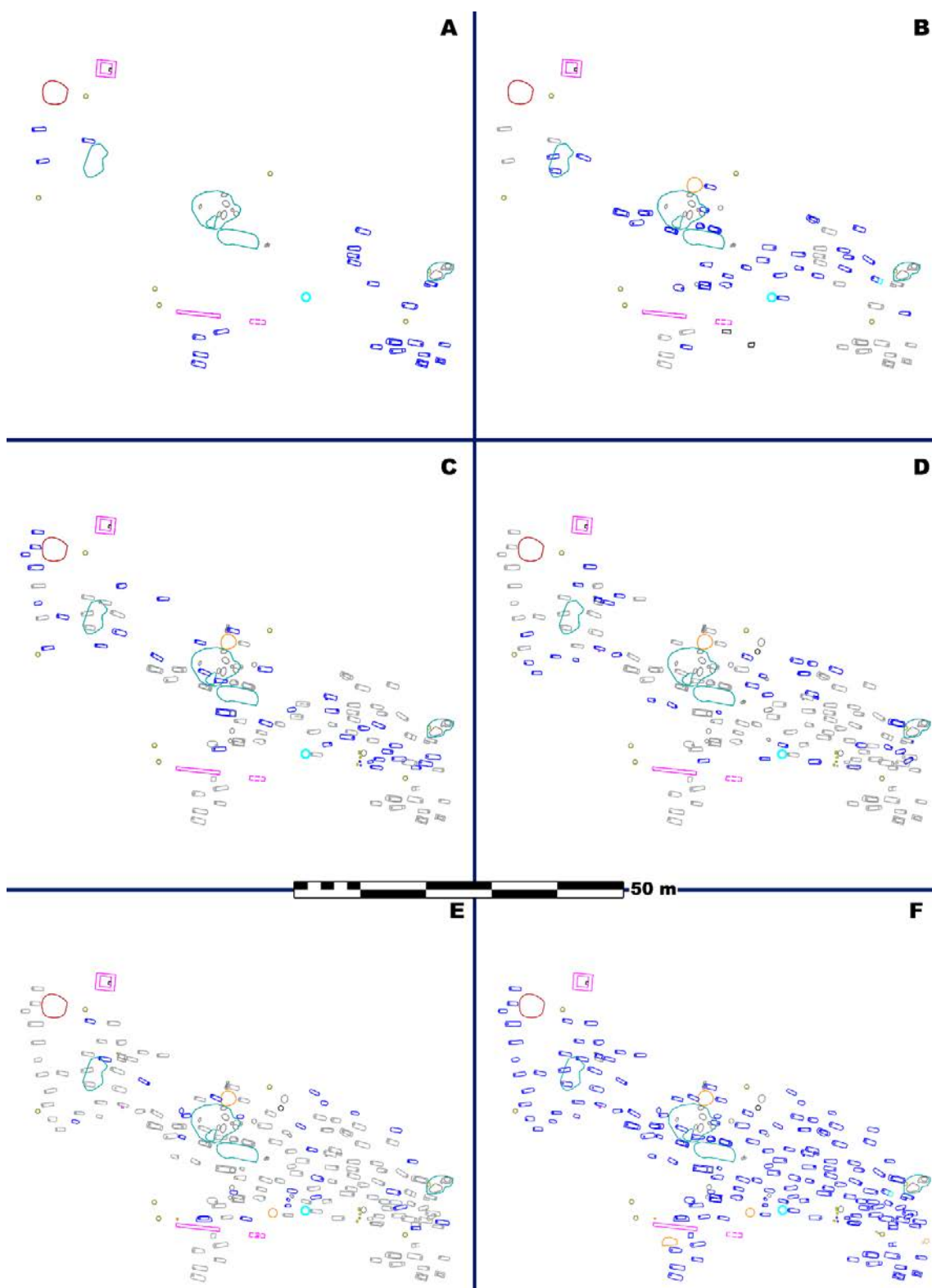


Figura 9. Evolución cronológica de la necrópolis bajoimperial de La Magdalena  
(En color azul las tumbas de cada fase y en gris las abiertas en fases anteriores):  
 A) 220/240-300 d.C.  
 B) 301-340/360  
 C) 340/360-400  
 D) 401-450/476; E) Tumbas no adscritas cronológicamente  
 F) Vista total de la necrópolis

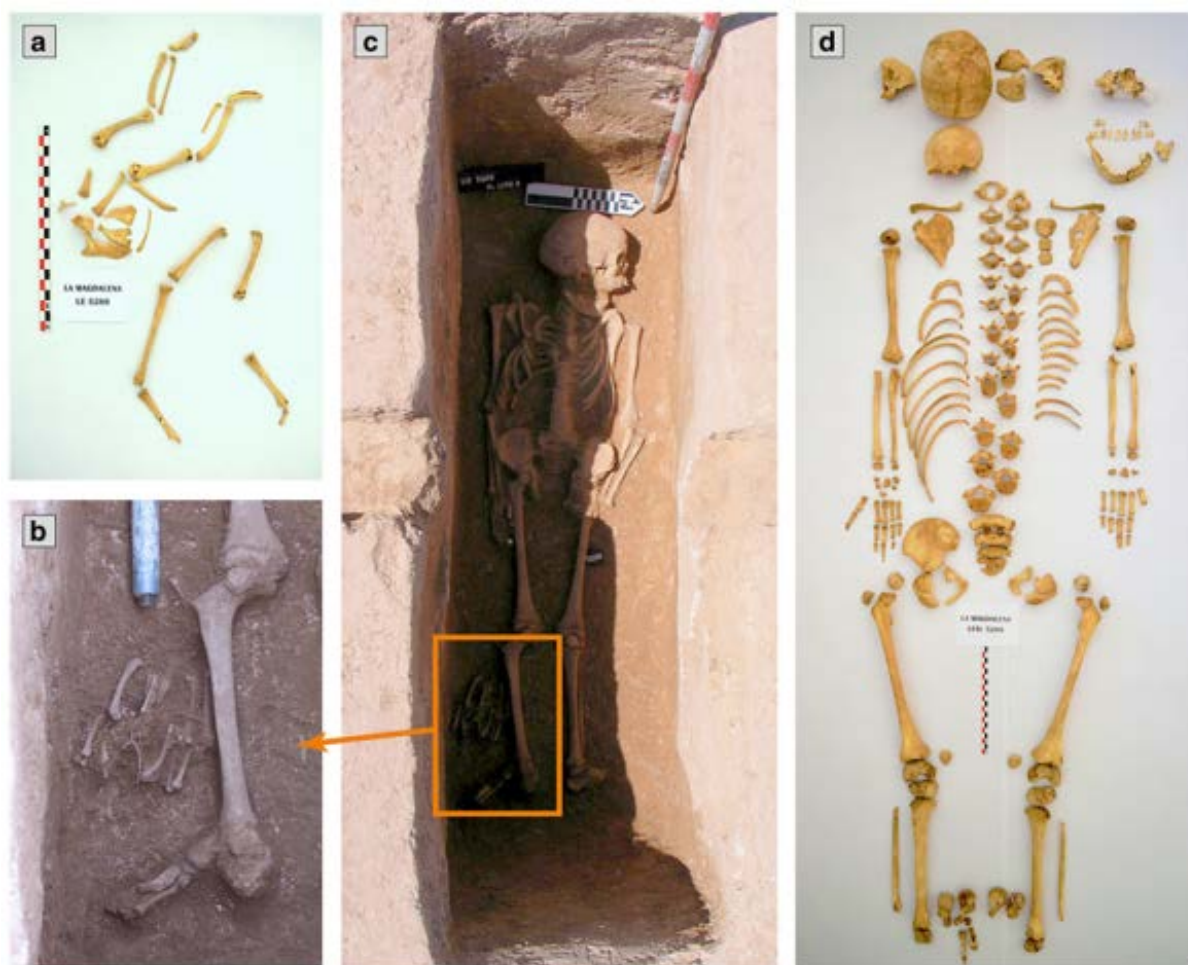


Figura 10. Tumba en cista (5281), con el individuo infantil I (5288), junto a su reconstrucción y la del elemento votivo asociado (5289).

Las tumbas son mayoritariamente de tendencia rectangular con los extremos redondeados, suelen contar con cubiertas de cuarcitas y calizas y, en un número relativamente alta de casos, la inhumación se produjo en un féretro (caja de madera parihuelas), de los que conservamos, normalmente los clavos de hierro (Fig. 8).

En algo más de la mitad de los casos estudiados, nos encontramos que el muerto va acompañado de uno o varios de elementos que genéricamente viene a ser definido como ajuar funerario: vajilla cerámica, vítrea o metálica junto a objetos de uso cotidiano (ajuar personal, propiamente dicho), elementos propios del adorno personal; elementos correspondientes a la vestimenta del individuo y elementos votivos, todos ellos de carácter deposicional. En algún caso nos encontramos con algunos elementos votivos de carácter ritual, propios de una actividad postdeposicional.

Tanto los procesos que se desarrollan y concluyen con la inhumación de un cuerpo, como aquellos que se desarrollan con posterioridad están marcadas por una liturgia<sup>5</sup> claramente preestablecida.

#### 4.1. 220/240 – 300/325 d. C.

La primera fase de la necrópolis queda compuesta por 22 tumbas, observando que se localizan en los sectores SE, S, E y NW del complejo funerario. La hipótesis de la que partimos para la comprensión del desarrollo de esta tiene que ver con la adscripción espacial de estos puntos a grupos familiares, en

<sup>5</sup> Según la definición de la RAE, el término liturgia hace referencia al orden y forma con que se llevan a cabo las ceremonias de culto en las distintas religiones. Diccionario de la lengua española, 23ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [10/05/2022].

muchos casos relacionados con algunos hitos constructivos prerromanos.

#### 4.1.1. Cuadrante sureste

Correspondiendo con el posible origen de la necrópolis encontramos este primer grupo, localizado en el extremo SE del ámbito funerario. Se desarrolla en torno a uno de los túmulos campaniformes y está compuesto por 8 tumbas posiblemente con relaciones parentales. En esta zona, junto con la ubicada en el extremo NW del área funeraria, se localizan las inhumaciones con unos fechados más tempranos, que dieron origen a la necrópolis.

De los 8 individuos localizados contamos con 3 de sexo femenino: joven (4109), madura (4315) y senil (4233); y 4 masculino: infantil 1 (4207), infantil 2 (5288) y dos maduros (4005 y 4097); a los que habría que sumar un alofiso infantil 1 (4323), localizándose todos los enterramientos a una profundidad entre los 83 y los 109 cm.

En este primer conjunto, dos de los cuerpos fueron inhumados directamente y sin elemento de ajuar (4005 y 4323; de otros dos tenemos la constancia de ser enterrados en un ataúd, de los que conservamos únicamente los clavos (4097 y 4233); otros dos, aparte de estos elementos presentaban, uno de ellos evidencias de adorno personal compuesto por tobillera de pasta vítrea y dos anillos de bronce (4109) y el otro una botella ansada reconvertida en jarrón tras la pérdida del asa, una lucerna, un *acus crinalis* y dos radiados o antoninianos de bronce, ambos del s. III, uno de ellos atribuible a Galieno o Claudio II (255-270 d. C.) (4317).

Los enterramientos 4202 y 5281, posiblemente hermanos, presentan la singularidad de haber sido inhumados en sendas cistas de mortero de cal. Mientras que el primero nos presenta un vaso de vidrio, muy deteriorado, localizado junto a la cabeza, junto con un anillo y un objeto de bronce indeterminado; en el segundo destaca, junto con un botón de bronce, la presencia junto a la rodilla derecha de un faisán (Bernal *et alii* 2021: 7-8), elemento que hemos interpretado como votivo.

#### 4.1.2. Cuadrante sur

Siguiendo hacia el S de la zona excavada, localizamos el segundo grupo de enterramientos, quedando separado del resto de tumbas por un antiguo zócalo murario, 4701. Está compuesto por cuatro individuos que, nuevamente podemos asociar a un grupo familiar.



Figura 11. Detalle de las piernas del individuo 7011. La rotura del callo óseo (provocado por una anterior rotura de tibia y peroné izquierdos) y su ulterior gangrena debieron ser el motivo de su muerte, a edad adulta.

Tres de las tumbas se localizan a unas profundidades entre -68 y -89 cm (7011, 7021 y 7031), mientras que el cuarto (7050) es muy superficial, no superando actualmente los 23 cm de potencia. Los tres individuos son adultos, dos de ellos masculinos (7014 y 7024) y uno femenino (7034), mientras que el cuarto (7054) es un alofiso senil.

A nivel de ajuar, dos tumbas únicamente presentan evidencias del féretro (7011 y 7031); uno tercero se encuentra acompañado de una mascota / elemento votivo (7021). Por último, el cuarto presenta un colgante foliáceo de bronce junto con un anillo de hierro fragmentado con un pequeño sello cuyo cabujón se encuentra perdido. Localizado en el dedo anular izquierdo del finado (7050).

De este conjunto destaca el individuo 7011 (masculino adulto) (Fig. 11), que presenta una fractura de tibia y peroné izquierdos en su juven-

tud/temprana adultez que no fue reducida en su momento y que debió provocarle una diferenciación entre ambas extremidades de hasta 8 cm. La muerte de este personaje se produjo por una gangrena al producirse una nueva rotura del callo óseo generado tras la fractura original (Fig. 11).

#### 4.1.3. Cuadrante noroeste

Un nuevo grupo se localiza en el extremo NW del área funeraria y está compuesta por tres tumbas (4997, 5176 y 5215), cuya cronología quedaría marcada entre el 240-300 d. C.

Las tumbas se localizan en unas profundidades entre -64 y -100 cm, correspondiéndose con tres individuos adultos, dos de ellos masculinos (5178 y 5217), siendo el tercero (5017), alofiso. Sólo hay constancia de la presencia de un entierro en ataúd de madera, definida por los clavos del féretro (5176), presentando este mismo individuo huellas de su vestimenta que nos habría dejado una clara impronta coloreada de rojo en algunas zonas de diversos huesos, lo que nos hablaría de un ribeteado de este color en sus ropas.

A nivel de elementos de ajuar presente en las tumbas excavadas, destaca la disparidad: una de las tumbas presenta dos vasijas: plato de mesa y vaso biansado y pintado de la forma Abascal 23 (4997); la segunda, restos de una posible cajita de hueso junto con unas *caligae* (5176); y la tercera, aparte de un *acus*, una punta de lanza, un regatón y una arandela de hierro, así como los restos de un faisán (Bernal *et alii* 2021: 4-5) como depósito votivo (5215).

#### 4.1.4. Cuadrante centro-este

En este último bloque agrupamos hasta ocho tumbas (nueve individuos), correspondientes a lo que en la fase siguiente veremos parece corresponderse con, al menos, dos grupos familiares diferenciados: por un lado un conjunto de tres individuos localizados en el este: femenino adulto (4166) + alofiso infantil 1 (entre *imbrices*) (4167) y masculino senil (4010); y, por otro, en la zona más central: tres individuos de sexo femenino, una joven (4482), al que acompaña una acumulación ósea perteneciente a un infantil 2 (4484), una adulta (4523) y una madura (4513); un individuo masculino senil (4531); y, por último, un individuo alofiso adulto (4147).

El entierro en *imbrices* infantil del extremo E (4140) se localiza sobre la tumba femenina (4169), en su extremo S, encontrándose ambas alteradas por el fenómeno sísmico referido en páginas anterior-

res, presentando evidencias de féretro, como también ocurre en la tumba masculina (4006), localizándose este conjunto a unas cotas entre los -73 y los -105 cm.

Mientras que este último individuo únicamente se acompañaba de unas *caligae*, tanto la tumba femenina (4169) como la infantil (4140) se acompañaban de diversos elementos: la mujer portaba un collar de cuentas de pasta vítrea y, sobre la caja, se depositaron un vaso de Hispánica 21, un mortero cerámico cuyas pastas nos llevan al territorio malagueño, una olla de cocina, posiblemente de pasta local y una base de otra olla reutilizada como plato. Igualmente, asociado con el entierro infantil se localiza un vaso biansado y pintado con bandas horizontales de la forma Abascal 23.

Por su parte, los entierros delimitados en la zona central se localizan entre los -36 y los -82 cm, presentando tres de ellos evidencias de féretro (4142, 4511 y 4531).

A nivel de ajuar nos encontramos con un individuo (4147) que presenta dos vasos de vidrio, un cuenco IIIA1 y fragmentos de una jarra IA2 (Fuentes 1990: 190-191, fig. 9 y 182-183, fig. 7), el primero dentro de un cuenco de cerámica común; de la segunda tumba, y asociado con el saco de huesos (4484), localizamos un nuevo vaso Abascal 23 y un vástago de bronce indeterminado; el tercero (4513) ofrece una ollita de Hisp. 2, un vaso de cerámica común, una lucerna tipo Dressel 28A y un *auriscalpium* de bronce; y los dos últimos (4523 y 4533) sendos platos de cerámica común, estando acompañado el segundo con un vaso tipo Abascal 23.

## 4.2. 301 – 340/350 d. C.

A esta segunda fase hemos podido adscribir 34 tumbas donde se nos muestra un desarrollo sostenido y ampliado con respecto a los entierros que inician la necrópolis.

Mientras que para la fase anterior se determinó la presencia de cuatro zonas de actividad funeraria, en la actual fase se definen hasta seis áreas, de las cuales tres son ampliaciones de las ya definidas y otro tanto son nuevas, no presentándose nuevos entierros en el sector sureste.

#### 4.2.1. Cuadrante sur

Nos encontramos ante la última tumba de este sector (7041), con una orientación SW-NE, locali-



zando al individuo (7043) a una profundidad intermedia de 44 cm.

Se trata de un individuo femenino adulto, en decúbito supino que presentaba bastantes trazas de desplazamiento anatómico. Esta inhumación se encuentra asociada con un plato de TSHT de la forma Hispánica 6, catalogado por Paz Peralta (2008: 526, forma 9.1).

#### 4.2.2. Cuadrante noroeste

Tres son las nuevas tumbas asociadas a este sector (4975, 5101 y 5141), todas ellas de sexo femenino, correspondiendo una (5104) con un individuo adulto, mientras que las dos restantes (4979 y 5146) son maduras. Las dos primeras se orientan SW-NE, mientras que la tercera lo hace WSW-ENE. Las dos primeras mujeres documentan la presencia de féretro, mientras que la tercera fue inhumada directamente en la tumba.

La tumba 5101 nos presenta un profuso ajuar funerario, compuesto por un ollita de labio invertido de TSH de la forma Palol 13, con tapadera de la forma 7; plato de Hispánica tardía 17; una jarrita monoansada y pintada de la forma Abascal 35; un plato plano de mesa, engobado; un anillo con sello, todo en bronce localizado en su mano izquierda, y otros tres anillos, también en bronce, localizados sobre su tibia derecha, una arandela, posiblemente parte de un pendiente colocado en la zona del cuello, sobre las vértebras cervicales.

Por último, destaca, por su buen estado de conservación, una hoz con empuñadura de madera que se localizaba sobre su pierna izquierda.

Junto al individuo 4979 encontramos un follis de Constantino I, estando la pieza en regular estado de conservación.

El último individuo presentaba la singularidad de estar colocado en decúbito supino, con los codos y radios izquierdos y derechos por debajo de la pelvis, es decir, los brazos a la espalda. Incluso parece que ambos debieron estar sujetos en origen (con ataduras) entre sí por los codos en una postura forzada.

#### 4.2.3. Cuadrante centro-oeste

Queda definida esta área por la presencia previa de un gran basurero altoimperial asociada a varias pequeñas cubetas, algunas de difícil adscripción cronológica, en torno al cual se localizan hasta ocho tumbas que podrían pertenecer a dos grupos familiares diferenciados por la presencia de sendas pequeñas

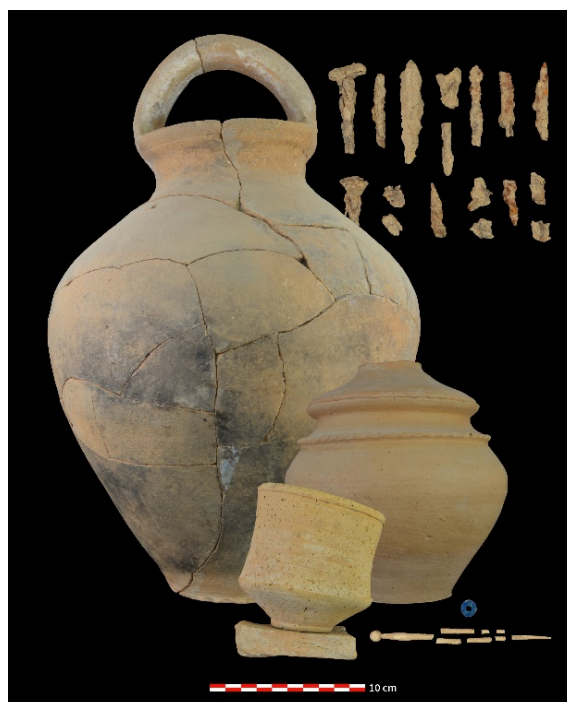
plazas comunes donde se pudieron celebrar rituales relacionados con los individuos inhumados.

Por un lado, nos encontramos ante el conjunto formado por las tumbas 5166, 5171 y 5181 y, por otro por 4741, 4745, 4801 y 4804. Entre ambas se localiza la tumba 4871 (Fig.12).

Del primer grupo, dos de las tumbas (5171 y 5181) se corresponden con alofisos infantiles II, mientras que 5166 el un individuo masculino maduro. Los tres individuos (5169, 5174 y 5184) fueron inhumados en féretros de madera, de los que conservamos sus clavos, localizados a distinta cota, definiendo la altura de las cajas. El individuo maduro (5169) y uno de los infantiles II (5184) presentan evidencias de *caligae*, mientras que el tercero presenta una ollita de cocina junto a un vaso biansado Abascal 23.

El segundo grupo queda compuesto por dos alofisos infantiles (4749 y 4809) I, un individuo femenino adulto (4803) y uno masculino maduro (4744). Dos de las tumbas (4741 y 4745) están orientadas NE-SW, una (4801) WSW-ENE y la última (4804) ESE-WNW. Todas ellas, salvo 4801, presentan féretro y sólo el individuo 4809 muestra una vasija incompleta de almacén cortada a media altura, empleada en el ritual funerario.

Figura 12. Ajuar de la tumba 4871, con los individuos femenino 4878 y no nato 4889.



Entre ambos grupos localizamos un enterramiento singular en una cista realizada con ladrillos y tejas planas, tanto en sus paredes como en la cubierta (4871).

En la tumba, orientada ENE-WSW y con una cota promedio de 89 cm, encontramos una inhumación femenina madura (4878) asociado con un feto a término (4889) ya colocado en el canal del parto.

Junto a la cabeza de la mujer se localiza una ollita moldurada, con digitaciones en el labio y tapadera, en cuyo interior se depositaron un *acus* de hueso y una cuenta de collar ovoide de pasta vítrea, así como un vaso bitroncocónico del tipo Abascal 23 aunque sin asas, aposentado sobre un fragmento de *tegula*.

Igualmente, junto a su pierna derecha se localiza una olla de cocina con asa estribo y una base plana de una vasija de almacenamiento reutilizada a modo de plato.

#### 4.2.4. Cuadrante centro-este

Es el conjunto de tumbas (contamos con veinte) más numeroso de este momento y abarca, al menos, tres posibles conjuntos familiares. De oeste a este encontramos los siguientes:

El conjunto oeste está conformado por las tumbas 4551, 4681, 4794 y 4816, 4781 y 481, correspondientes con ocho individuos: cuatro alofisos, tres de ellos infantil I (4786-4787, 4813, único enterrado en un féretro) y otro joven (4685, en el que emplearon parihuelas); un adulto y un maduro, masculinos (4554 y 4819); y únicamente un individuo femenino, esta vez senil (4797).

Como acompañamiento a las inhumaciones encontramos una fuente Hayes 61D y un cuenco TSH 8A, un punzón de hierro enmangado en hueso, restos de una posible moneda y *caligae* (4551), un vaso biansado Abascal 23 y nuevamente evidencias de calzado (4816), un plato de cocina (4681), así como un plato de cerámica común y un vaso de vidrio melado (4781).

En la zona central, encontramos las tumbas 4193, 4214 (ambas con una doble inhumación), 4244, 4571, 4595 y 4704, a la que se podría unir, por proximidad, 4451.

Contamos con seis individuos alofisos: dos infantiles I (4217-4218), un infantil II (4195) y tres adultos (4247, 4574 y 4592); un individuo masculino adulto (4196) y dos femeninos 4706 y 4453).

En este conjunto, únicamente contamos con una vasija cerámica, una pequeña ollita de cocina,

acompañada de restos de un féretro o parihuelas (4704) y una lucerna Hispánica 50, acompañada de dos radiados o mínimos de Claudio II "el Gótico", una arandela o brida de bronce, remaches de calzado y evidencias de unas parihuelas (4244); una punta de lanza y regatón (4193); y un objeto de hierro indeterminado (4214). En pasta vítrea, el individuo 4592 se acompañaba de un collar de cuentas de variadas formas y colores, mientras que sólo la tumba 4571 presentaba evidencias de *caligae*.

Por último, el conjunto este, al que asociamos 4031, 4154, 4264, 4401, 4411, 4431 y 4541, nos presenta hasta nueve individuos. Dos tumbas presentan dobles inhumaciones, en el primer caso superpuestas (4032-4272) y, en el otro, un individuo junto a una reducción (4268-4266/69). Únicamente contamos con un alofiso, en este caso infantil I (4416), cuatro individuos masculinos, un adulto (4032), dos maduros (4268-4266/69) y un senil (4545), siendo el resto de las inhumaciones femeninas, tres adultas (4148, 4402 y 4433) y una madura (4272).

En todos los ajuares, salvo en uno, encontramos vasijas cerámicas. En la tumba 4031, mientras que el individuo superior sólo contaba con medio centenario de Constante y evidencias de féretro, el inferior se acompañaba de una jarra Hispánica 12, un cuenco de Hispánica tardía 8A, un vaso biansado de la forma Abascal 23 y un plato ancho para cocer pan con imitación de barniz rojo pompeyano, así como dos anillos y un colgante de bronce (4272).

La tumba 4154 presenta un cuenco de Hispánica tardía de la forma 37, un cuenco de vidrio blanquecino indeterminado, un AE 3 de Constantino I, remaches de calzado y clavos de un féretro. Por su parte, entre el individuo 4268 y la reducción (4266-69) se recupera, como elementos de ajuar una fuente biansada con asas en forma de lazo (Serrano 1978: 246, fig. 4-30), un plato de cerámica común y un vaso biansado Abascal 23, un conjunto de cuentas de collar de pasta vítrea y remaches pertenecientes al calzado.

Las tumbas 4411 y 4541 muestran un vaso Abascal 23, y un vaso de común, engobado, de imitación de la Hispánica 46. La primera se acompaña de cuentas de pasta vítrea y un brazaletes de bronce y la segunda de tachuelas asociadas a calzado, teniendo también ambas evidencias de un féretro o parihuelas. Por su parte 4431 cuenta con una jarrita d TSH de la forma 20, a la que le falta parte del borde y el asa.

#### 4.2.5. Cuadrante este

Compuesto por dos nuevas tumbas (4137 y 5361), aunque no parecen estar relacionadas con otros tantos individuos (4135 y 5363), ambos alofisos, uno juvenil y el otro maduro.

El primero de ellos, orientado W-E, se encuentra muy afectado y con pérdida de ambas piernas debido al fenómeno sísmico que afectó al yacimiento a mediados del siglo IV. Presenta restos de una posible caja de madera de pequeño tamaño con remaches de hierro, siendo estos últimos los que se conservan, junto con una serie de remaches atribuibles a su calzado; mientras que el segundo, en este caso con orientación ENE-WSW, presenta evidencias de contar con unas parihuelas, así como de una moneda indeterminada (AE5) que portaba en una de sus manos.

### 4.3. 360 – 400 d. C.

Tras el suceso traumático que debió suponer el fenómeno sísmico sufrido por el área que nos ocupa, parece recuperarse en la zona una aparente normalidad, continuándose con los enterramientos en la necrópolis, abriéndose treinta y ocho tumbas nuevas en espacios libres junto a las inhumaciones ya existentes, abarcando una amplia banda que recorre, con una orientación E-W, todo el espacio funerario, ocupando las cinco zonas que hemos descrito en la fase anterior.

#### 4.3.1. Cuadrante oeste

Siete tumbas se localizan en esta zona (3001, 5196, 5226, 5271, 8730, 8740 y 8750), todas ellas con una orientación SW-NE o WSW-ENE, siendo únicamente la primera la que cuenta con una reducción (3005), un individuo alofiso adulto.

Contamos con dos individuos infantiles, 5270, un alofiso indeterminado y 8730 un varón infantil II, ambos sin elemento ninguno de ajuar o féretro asociado. Otros dos individuos son de sexo masculino, ambos maduros (3002 y 5198) y tres mujeres adultas (5228, 8742 y 8752).

Los elementos de ajuar localizados no son muy numerosos, encontrándose asociados a tres individuos: 3002 y 5228, con sendos platos refractario de cerámica común y 8742, que presenta un cuenco de Hispánica tardía 37, así como distintos vástagos de hierro interpretados como pertenecientes a una posible hebilla de cinturón. Por otra parte, los indivi-

duos 5198 y 8752 fueron enterrados con sus correspondientes *caligae*

#### 4.3.2. Cuadrante centro-oeste

Tres nuevas tumbas se localizan en este sector (4936, 5123 y 5144), todos ellos contando con una orientación WNW-ESE, dos de ellos pertenecientes a individuos alofisos (4939, un subadulto indeterminado y 5144, un adulto), perteneciendo el tercero (5127) a un individuo masculino adulto.

Mientras que este último individuo se acompañaba de un vaso alto de vidrio verde claro muy fino del tipo Issing 3 ó 4, junto con un remache de bronce con forma de sombrerete localizado marcando la cabeza, el individuo 4939 nos ha dejado una serie de clavos de hierro pertenecientes al féretro o a unas parihuelas.

#### 4.3.3. Cuadrante central

Únicamente nos encontramos ante dos tumbas (4961 y 5131), ambas correspondiendo a sendos individuos alofisos adultos, el primero con una orientación SW-NE y el segundo W-E.

El individuo 4963 se acompañaba por una lucerna Dressel 20 (Fig. 13) o derivada de disco, una fuente refractaria de cocina y una base y galbo de olla de cocina (posiblemente empleado a modo de plato), junto con tachuelas de calzado y un clavo de hierro (apotropaico/votivo).

Figura 13. Lucerna Dressel 20 o derivada de disco. Pastas ocreas blanquecinas, con engobe denso brillante marrón anaranjado. En la marga serie de racimos de uvas y en el disco dos figuras antropomorfas, una de pie y a su derecha otra sedente, probablemente en un trono o sitial.





Figura 14. Ollita de sigillata hispánica Hisp.2, localizada en la tumba 5131, junto al cráneo del individuo 5135.

Por su parte la inhumación 5135 lo hacía con una ollita de *sigillata* Hisp.2 (Fig.14), así, nuevamente, remaches del calzado y, esta vez, claras evidencias de la presencia de un féretro, gracias al alto número de clavos recuperados, todos ellos en su posición original.

#### 4.3.4. Cuadrante centro-este

Hasta once tumbas se localizan en este sector, destacando en primer lugar que podemos asociarlas a cinco grupos familiares, diferenciados por su distinta ubicación espacial, que presentaremos de izquierda a derecha.

El primer conjunto está formado por las tumbas 4691, 4856, 4864, 4891 (Fig. 15) y 4896, todas ellas orientadas entre WSW-ENE y SW-NE. Tres de ellas se asocian con individuos masculinos, con un adulto (4859) y dos maduros (4693 y 4861), mientras que las dos restantes (4893 y 4899) pertenecen a dos mujeres adultas.

Ambas mujeres presentan elementos cerámicos en el ajuar. Mientras que de la primera se ha recuperado una pequeña olla de cocina quemada, con asa estribo, un cuenco que recuerda a los caliciformes celtibérico/carpetanos, con engobe ocre y con pintura poscocción muy perdida, así con una inscripción en cursiva romana no identificable. En el interior de esta se había depositado un vaso monoansado y pintado Abascal 35. Se complementa el inventario con dos monedas: un medio centennial de Constantio y un AE 4 de Constante.

Figura 15. Ajuar cerámico de la tumba 4891.



Por su parte, 4899 iba acompañada por una olla de cocina de gran tamaño, igualmente con huellas de fuego/humo.

En lo que respecta a los tres individuos masculinos, observamos como el primero (4693) presentaba un puñal y un útil indeterminado, ambos de hierro, un vaso de vidrio con base anular (muy perdido), un anillo de bronce con sello y una moneda: un AE 4 de Constancio II (337-361). El individuo 4859 únicamente presentaba remaches de hierro atribuibles al calzado y el tercero (4861), junto con el calzado, presentaba una pequeña pesa de plomo, de las empleadas en la pesca, así como distintos clavos que definen la forma del féretro.

El siguiente conjunto lo conforman dos tumbas 4768 y 4833, ambos pertenecientes a individuos masculinos, el primero senil y con orientación SW-NE y el segundo maduro, orientado WSW-ENE.

El individuo maduro 4836 presentaba como ajuar un vaso biansado Abascal 23 y un plato refractario de cerámica común, así como los clavos que definían el féretro. Por su parte el individuo 4770 únicamente se acompañaba de un útil de hierro indeterminado, posiblemente un gozne o asa, junto con diversos remaches de hierro atribuibles al calzado.

Únicamente sumamos un individuo al siguiente grupo familiar (4651). Se trata de un individuo alofiso adulto (4653), orientado SW-NE y que como único rasgo destaca la presencia de clavos de hierro atribuibles a su féretro.

Algo similar ocurre con el individuo del siguiente grupo familiar (4405), correspondiente a un individuo alofiso infantil I, esta vez presentando una orientación NE-SW. Este niño (4408) fue enterrado junto con una base plana de olla de cocina recortada para conseguir un plato o escudilla y un pequeño plato de cerámica común, junto con una pulsera de bronce y una base anular y fragmentos sueltos del cuerpo de una vasija de vidrio de la forma II-B de A. Fuentes (1990: 187-188, lam. 7) y una pulsera de bronce de hilo circular enrollado, así como diversos clavos pertenecientes al féretro.

Del último conjunto familiar contamos con dos tumbas: 4223 y 4331. Se trata de dos individuos adultos, el primero (4225) alofiso, orientado NE-SW y el segundo (4333) femenino, con orientación ENE-WSW. Únicamente el primero presenta ajuar, compuesto por dos piezas de *sigillata* tardía: un cuenco 8A y un vaso TSHT 46, mientras que el segundo sólo nos presenta un clavo de hierro, posiblemente con una funcionalidad apotropaica. Junto a esta tumba

se recuperan restos de un cráneo de un individuo alofiso infantil II, sin poder determinar su relación con el anterior.

#### 4.3.5. Cuadrante este

En esta zona de la necrópolis también detectamos la presencia de dos zonas diferenciadas, posiblemente relacionadas con grupos familiares. La primera está compuesta por las tumbas 4561 y 4040 (orientadas NE-SW y ENE-WSW), 4041 (W-E), 4241 y 4111 (SW-NE) y la segunda con 4261, 4281, 4151, 4161, 4171 y 5381, todos orientados SW-NE excepto 4161 que lo hace NE-SW.

Del primer conjunto, sólo en dos individuos (4564 y 4242) ha sido posible determinar sexo y edad (femenino y masculino, ambos maduros), siendo el resto individuos alofisos: 4047-maduro, 4042 y 4055-adulto y subadulto y 4112-infantil I. Junto a este último, en una huella de poste se localizan restos de un individuo, también alofiso, indeterminado (4372).

Como elementos de ajuar, 4564 cuenta con un plato y un vaso, ambos de cerámica común; asociado con los individuos 4042-4055 encontramos un cuenco de *sigillata* tardía de la forma 37 mientras que en la tumba 4241 se ha recuperado un borde y galbo de cerámica de cocina, asociada, sin duda, con un ritual funerario. Por su parte, el individuo 4047 se acompaña por un vaso de vidrio troncocónico alto, del tipo IIC2 de Fuentes (1990: 190-192, lam. 8). Los individuos 4047 y 4242 presentan evidencias de féretro en la inhumación.

Del segundo conjunto, cuatro individuos son de sexo masculino: joven (4282), adulto (4172), maduro (4152) y senil (5383), dos son de sexo femenino, ambas adultas (4262 y la reducción 5511) y únicamente uno (4162) un alofiso infantil II.

Únicamente este último presenta un elemento de ajuar, un vaso de cerámica común, junto con evidencias de la presencia de un féretro o unas parihuelas, encontrando esta misma situación en las tumbas 4151 y 4171. Este último, asimismo, presenta remaches de hierro asociadas con calzado.

#### 4.4. 401 – 450/476 d. C.

La última fase de enterramientos de esta necrópolis nos presenta hasta 33 tumbas, que se extienden, al igual que ocurre en el periodo anterior, de este a oeste en los mismos cinco cuadrantes ya vistos con anterioridad, como veremos a continuación, des-

tacando una mayor presencia de enterramientos en el centro-oeste, alguno de los sectores del centro-este y este, respectivamente.

Salvo en casos excepcionales, los enterramientos se localizan bastante superficiales (entre 15 y 35 cm de profundidad), lo que provoca que muchos de ellos se encuentren muy alterados.

#### 4.4.1. Cuadrante oeste

Tres tumbas completan el área funeraria por el oeste: 5156, 5191 y 5222. Mientras que la primera se corresponde con un individuo masculino joven (5157), orientado SW-NE, los otros dos son femeninos adultos (5192 y 5224) el primero orientado WSW-ENE y el segundo nuevamente SW-NE. Únicamente en la primera de las tumbas se localiza un elemento de ajuar, en este caso un plato de cerámica refractaria, quemado en su superficie exterior.

#### 4.4.2. Cuadrante centro-oeste

Dos posibles agrupaciones familiares se detectan en este sector, ambos con enterramientos muy superficiales. El primero de ellos, de izquierda a derecha, cuenta con cinco tumbas (4956, 4967, 4991, 5111 y 5115), las dos primeras tumbas orientadas SW-NE y las tres restantes WSW-ENE. Todos los individuos son alofisos, con un infantil I (5119), un infantil II (4959), un subadulto (4993) y dos adultos (4969 y 5113).

En dos tumbas (5111 y 5115) se localizan dos vasos biansados de la forma Abascal 23, en el segundo de los casos acompañada de un cuenco de TSHT 8A, habiendo sido enterrado el individuo en un féretro, al igual que ocurre en la tumba 4956.

El segundo grupo lo componen cuatro tumbas: 4928, 5091, 5151 y 5161, el primero orientado NE-SW, el tercero SW-NE y los dos restantes WSW-ENE. Todas las estructuras se corresponden con individuos adultos, siendo alofisos los tres primeros individuos (4930, 5093 y 5152) y de sexo femenino el último (5163).

En las dos primeras tumbas se localizan piezas cerámicas: en 4928 otro vaso Abascal 23 y en 5091 un posible cuenco de TSHT 8A de grandes dimensiones, muy fracturado, junto con una pieza de bronce, posiblemente un aplique mobiliario. Se completa la muestra con la tumba 5151 que cuenta con restos de un vaso de vidrio traslúcido de paredes muy finas, probablemente una forma V de la Meseta (Fuentes 1990: 196-197, lámina 9) junto con diversos clavos asociados a unas parihuelas.

#### 4.4.3. Cuadrante central

Dos tumbas complementan la necrópolis por este sector (4931 y 5186), ambas con orientación ENE-WSW y ambos perteneciendo a individuos alofisos infantiles I (4933 y 5188).

Mientras que la primera de ellas presenta una pequeña jarrita monoansada, de factura tosca, que recuerda a los jarritos litúrgicos hispano-visigodos, un anillo de bronce y la punta de una aguja de hueso, la segunda únicamente ha presentado un fragmento de posible *cyatiscomele* de bronce (Borobia 1988: 266, lám. CII; Borobia y Parra 1992: 230) junto con cuatro clavos pertenecientes a un féretro o parihuelas.

#### 4.4.4. Cuadrante centro-este

Es la zona en donde se localizan no sólo más enterramientos de esta fase (quince tumbas), sino también comprendiendo un mínimo de cinco grupos familiares.

Nuevamente yendo de izquierda a derecha, el primer grupo está compuesto por cuatro tumbas (4367, 4661, 4672 y 4711), estando todos ellos orientados SW-NE y correspondiendo tres a individuos alofisos: 4664 un infantil I y 4369 – 4714 sendos individuos adultos. Se completa el sector con 4674 correspondiente a un individuo femenino, también adulto.

Los elementos de acompañamiento del muerto son escasos: una ficha de juego sobre fragmento de TSHT decorado con círculos concéntricos (4367), 2 grapas de hierro (4672) y clavos de un féretro o parihuelas en el caso de 4661 y 4711.

A los dos siguientes grupos familiares únicamente se les asocia un individuo (4761 y 4765) el primero, orientado WSW-ENE, y correspondiendo a un alofiso infantil I y el segundo, SW-NE, y correspondiendo con un individuo adulto. Sólo el primer individuo presenta un elemento de adorno, una posible anilla de bronce.

Al siguiente grupo familiar se le asocian seis tumbas (4071, 4184, 4188, 4352, 4501 y 4525) de los cuales menos el primero, orientado W-E, y el tercero, imposible de orientar, los cuatro restantes lo hacen WSW-ENE. Se han localizan hasta siete individuos; dos masculinos, un adulto (4354) y un maduro (4187); un femenino adulto (4074); y cuatro alofisos: un infantil I (4275), un infantil II (4503) que va acompañado de una acumulación ósea perteneciente a un individuo adulto (4504) y un nuevo adulto (4527).



Figura 16. Tumba 4525, acompañada con diversos elementos de ajuar cerámico.

Como elementos de ajuar nos encontramos primeramente con 4184 que se acompaña con un plato de cerámica de cocina y clavos pertenecientes al féretro y 4525 (Fig. 16), en donde encontramos una nueva olla de labio invertido de *sigillata* tardía de la forma Palol 13, acompañada de su tapadera de la forma 7, una ollita monoansada de cocina, con huellas de fuego y una ficha de juego sobre hueso.

Igualmente, encontramos posibles evidencias de féretro o parihuelas en las tumbas 4071 y 4352, así como una pequeña placa, también de hierro en 4188.

El último grupo familiar está compuesto por tres tumbas (4126, 4284 y 4546), estando las dos primeras orientadas NE-SW y la tercera, al contrario (SW-NE). La primera de las tumbas se asocia con un individuo femenino adulto, mientras que las dos restantes lo hacen con individuos alofisos: infantil II (4287) y adulto (4547) acompañado de una reducción perteneciente a un infantil indeterminado (4560).

La tumba 4284 es la única que se acompaña de ajuar cerámico, una ollita reductora de la forma 1A (Blanco 2017: 170, fig. 6-1A); por su parte en 4546 se localiza una cuenta de collar de pasta vítrea verdosa con círculos amarillos, interpretadas como elementos para ahuyentar el mal de ojo; y 4126, con clavos de hierro para un féretro o parihuelas.

#### 4.4.5. Cuadrante este

Con la presencia de seis tumbas asociadas a dos grupos familiares se completa la presencia de enterramientos durante la fase romana bajoimperial en el yacimiento de La Magdalena. Del primer conjunto únicamente encontramos un individuo, correspondiendo los cinco restantes con el segundo grupo.

La tumba 4445, orientada SW-NE, es el representante de este primer bloque con posible asociación familiar. Se corresponde con un individuo alofiso adulto (4447) que únicamente presenta un conjunto de remaches de hierro pertenecientes al calzado.

El segundo grupo, caracterizado por las tumbas 4011, 4021, 4035, 4014 y 5401 presenta un individuo femenino senil con orientación W-E (4012), y cuatro alofisos, dos de ellos infantiles I y con orientación ENE-WSW (4017 y 4038), un adulto, orientado E-W (4022) y el último maduro, orientado NE-SW (5401).

La tumba 4014 presenta dos cerámicas como ajuar: un cuenco de TSHT 8C y un vaso biansado Abascal 23. La tumba 4011 presenta, aparte de una pesa de telar trapezoidal de cerámica unos fragmentos de vajilla indeterminados, junto con un sobrante de talla de sílex y un fragmento de hierro, probablemente de un clavo, no pudiendo discriminar si alguno de ellos podría ser interpretado como ajuar. Por último, 4021 presenta un punzón de hierro y 4035 clavos de hierro adscribibles a un féretro o parihuelas.

## 5. LOS AJUARES CERÁMICOS, UN MATERIAL DE SIGNIFICACIÓN CULTURAL

El 57,4% de los individuos inhumados han sido enterrados de forma directa, depositando su cuerpo en la tierra. Se presentan diversas inhumaciones que evidencian el uso de sudario (por la posición en la que se ha encontrado, hemos calculado que entre un 58,6 y un 60,1 % de los individuos).

De las 156 tumbas que componen la necrópolis bajoimperial de La Magdalena sólo 41 no presentan ningún elemento de ajuar, adorno personal, vestimenta, elemento votivo o de carácter ritual, junto con evidencias de un féretro o unas parihuelas, a los que habría que sumar las tres estructuras negativas de variada tipología que presentan, en sus rellenos, algún resto humano descontextualizado.

De las 115 tumbas restantes, el material cerámico resulta ser el elemento más representado en la muestra, con un 65 % de los casos, tanto como único soporte, como junto con otros materiales.

Destacan los vasos biansados, inicialmente con pintura precocción con bandas horizontales rojizas/marrónáceas, reconocidos como Abascal 23 (Abascal 1986), que presentan una clara evolución desde mediados del s. III hasta la primera mitad del s. V y que C. Aguarod (2017: 67-68) interpreta como *cantharus* o *poculum*, siendo también recogidos por G<sup>a</sup>-Merino y Sánchez (2019: 40, Fig. 14), y los platos o *patina* (Aguarod 2017: 66; Blanco 2017: 162; G<sup>a</sup> Merino y Sánchez 2019: 42-43), de pastas comunes/cocina, mayoritariamente con un interior refractario, asociado con la cocción de pan. Contamos con

dieciséis vasijas de la primera forma y diecisiete de la segunda, con catorce de ellas de pastas comunes y tres de cocina, siendo los conjuntos más representados en nuestro registro funerario.

El siguiente grupo, en lo que a vajilla se refiere, viene representado por la *sigillata* tardía, mayoritariamente hispana, de la que contamos con 18 piezas y que cronológicamente, como ocurre con las formas citadas, abarcan desde el 220 hasta el 450/476.

La más representada es el cuenco de la forma Mezquíriz 8/ Palol 10, con siete ejemplares, correspondiendo cinco a la variante 8A1 y dos a la 8A2 (Pérez 2019: 92-93, fig. 14). Siguiendo con los cuencos, contamos con otros tres de la forma 37A tardía, dos del grupo A de Palol y otro del grupo B (Pérez 2019: 90-91, fig. 11).

Entre los platos hallamos dos ejemplares correspondientes a otras tantas formas: Hispánica 17 y 36, recordando, por sus barnices, las imitaciones altoimperiales (Zarzalejos *et alii* 2017: 523-524, Fig. 17).

Igualmente, contamos con un vaso tardío de la forma 46 cuya cronología nos lleva a algún momento tras la recuperación del área funeraria y sufrir los efectos del terremoto (360-400) (Sáenz Preciado 2018: 116-117, Fig.110).

A este conjunto hay que sumar tres jarras, una de la forma Hispánica 12 y dos que recuerdan a la forma 20 (G<sup>a</sup>-Merino y Sánchez 2019: 35, Fig: 12), ambas achaparradas respecto al canon altoimperial, encuadradas entre el 250 y el 340.

Por lo que se refiere a las formas cerradas, contamos con dos Hispánica 2, con un amplio espectro cronológico (275-320 y 350-400) y dos ollas de labio invertido con tapadera, de la forma Mezquíriz 14/Palol 13 del grupo 3 de Juan Tovar (Pérez 2019: 94-96, Fig. 15-3 izquierda). Las respectivas tapaderas de la forma 7 presentan un mejor tratamiento de la superficie exterior y únicamente trazas del barniz en el interior (301-340 y 401-450).

Junto con las piezas hispanas, localizamos una gran fuente de *sigillata* africana de la forma Hayes 61A con decoración de motivos de círculos y rosetas junto con palmetas que ocupan el espacio central. La pieza ha sido profusamente lañada. Cronológicamente, la tumba en donde fue localizada se fecha en el 320-340 (Járrega 2019: 167, Fig. 17).

Por último, contamos con una lucerna TSHT 50 (Morillo 2015: 394, Fig. 32; Morillo y Rodríguez 2008: 420, Fig. 10; Morillo *et alii* 2017: 38. Lám. 12) que hemos podido encuadrar entre el 330-340, lo que la incluye en las producciones tempranas de la forma.



Continuando con este tipo de piezas, encontramos otras cuatro lucernas, esta vez engobadas: dos Dressel 28-variante A, una fechada en el 275-320 y la otra en el 360-400; una Dressel-Lamboglia 30B, cuya tumba fue fechada entre el 260-280 d. C.; y finalmente una Dressel 20 que nos lleva al 301-340 (Morillo 2015: 366-370, Figs. 21, 20 y 19 respectivamente; Morillo *et alii* 2017: 35-39, Lám. 8 a 12).

Para completar los materiales pintados, cabe mencionar que contamos con dos pequeñas jarras monoansadas de la forma Abascal 35 (Abascal 1986: 415, Fig. 152 y 171), una de ellas fechada en el 301-340 y la otra en el 355-380.

El conjunto de vajilla de mesa está compuesto por dos cuencos, un vaso, una botella en origen ansada (aunque perdida de antiguo) y un jarrito que se asocian a una cronología posterior al fenómeno sísmico. En primer lugar hay que mencionar un cuenco caliciforme (355-380), clara pervivencia de piezas altoimperiales (Blanco 2017: 165, Fig. 4) y el segundo imitación de la forma Hispánica 8 (380-430), con ciertas semejanzas con las CIS tipo A3.1 de Juan Tovar (2019: 344, Fig. 31); el vaso, de paredes rectas con una carena baja que nos lleva hacia la base y anillo poco marcado, que nos recuerda a una forma evolucionada del tipo 1 de Blanco (2017: 197, Fig. 14), con una cronología de 360-390; y un jarrito, bastante tosco en su manufactura, que por su forma y pastas nos recuerda los de tipo litúrgico hispanovisigodos, y que ha podido ser fechado en el 401-450 (Román 2002-2003: 111, Lám. I). Destaca la botella de la tumba 4317, un *urceolus* (Escrivà 1995: 179-180, Fig. 12) de clara cronología altoimperial, que debió perder el asa siendo limada, al menos como paso previo a su inclusión como ajuar. Cronológicamente esta debió ser fabricada a mediados del s. II d. C., pero su inclusión en la tumba se produjo en el 260-280. Se trata de una pieza del servicio de mesa que presenta decoración espatulada y bandas pintadas postcocción de color blanco.

De cerámica común, con la salvedad ya mencionada de los platos, el siguiente elemento que encontramos son los vasos, con cuatro ejemplares, y una fuente. El primer grupo lo forman dos cubiletes o bicales (Serrano 1995: 239), uno fechado previo al fenómeno sísmico (275-320) y otro inmediatamente posterior a este (360-400), un vaso de imitación de la forma Hispánica 46 y otro de paredes rectas sin labio marcado y con carena pronunciada (Serrano 1995: 239); y finalmente una fuente con asas de lazo (280-330), similar al tipo 3 de Blanco (2017: 194, Fig. 13).

El siguiente bloque está compuesto por la vajilla de cocina y almacenamiento. Este es el único conjunto material que también aparece representado como elemento ritual, dado que han sido localizadas ollas de cocina y grandes contenedores de almacenamiento y/o distribución (no siempre completos), que fueron depositados superficialmente junto a una o varias tumbas, estando asociados a algún tipo de alimento, sin poder constatar si fue consumido junto con el/los finados o si fue depositado para su uso exclusivo.

Contamos con cuatro ollas de cuerpo ovoide, del tipo 1A de Blanco, tres de ellas fechadas entre el 250-340 y la cuarta entre 375 y 425; otras dos ollas, esta vez de la forma 2A, con una marcada visera, enmarcadas entre el 360-400 y el 401-450, siendo la última del tipo 3C, igualmente datada entre 360-400 (Blanco 2017: 170 a 172, Fig. 6).

Junto con estas y con la forma 1A localizamos también dos ollas con asas estribo o de cesta, una de pequeñas dimensiones y base plana, totalmente quemada tanto exterior como interiormente y trabajada toscamente (355-380). La segunda, un gran contenedor de almacenamiento con un asa pequeña y también con un ligero vertedor (debe ser un recipiente para la recogida de agua de un pozo) tiene una cronología previa al sismo, entre el 310-340.

Siguiendo con las ollas de cocina cabe hablar primero de una pequeña ollita monoansada fechada en 401-450 y dos vasijas de las que solo mantuvieron sus bases planas para ser utilizadas como platos. Una de ellas (250-340) conformaba parte del ajuar mientras que la segunda se asociaba a un ritual funerario posterior a la inhumación (401-450).

Para terminar, podemos mencionar una fuente refractaria (similar a los platos descritos, pero con un diámetro que supera los 22 cm), con huellas de fuego al exterior, fechada en el 360-400 y un mortero local con visera y paredes oblicuas cuyo labio está decorado con digitaciones, mientras que la zona de rallado se consigue por medio de la incrustación de piedras de cuarzo (250-340).

## 6. CONCLUSIONES

El inicio de esta necrópolis viene relacionado con las cremaciones y la inhumación altoimperial y, por supuesto, en clara continuidad con un espacio sagrado funerario conocido y empleado desde el Calcolítico con campaniforme.

La necrópolis bajoimperial de La Magdalena tiene un crecimiento muy definido, relacionado tanto con la agrupación familiar como con la distribución espacial. Esto queda marcado sin duda en la mayor concentración/dispersión de individuos en los distintos sectores.

A nivel de materiales relacionados con el ajuar, la cerámica comienza siendo un elemento principal, aunque elementos como el hierro, vidrio y bronce poco a poco se van sumando al registro hasta equipararse con el primero en su presencia.

Sin embargo, la cerámica, por sus especiales condiciones, el número de piezas localizadas, su estado de conservación y la relativa variabilidad de formas y tipos, hace que sea un elemento de vital importancia para la comprensión, interpretación y datación de la necrópolis.

Tenemos constancia de elementos relacionados con un banquete funerario, más de carácter ritual que real, mientras que, por otra parte, contábamos con claros signos de libaciones en época altoimperial, que sin embargo no son visibles ya para los siglos III a V d. C.

Sin duda, estamos ante una necrópolis periurbana adscrita a una villa tardía. Esta se localiza al este de la villa del Val (Rascón 1995; Sánchez y Rascón 2006, 293-308), con evidencias desde época altoimperial hasta el mundo tardoantiguo, y estando posiblemente asociada a los restos constructivos ubicados, aunque no excavados, en la anexa finca de La Canaleja (comunicación personal J. García Lledó) y a las evidencias, esta vez sí excavadas del paraje de El Encín desarrolladas por la empresa Arquex, hoy inéditas. En ella descansarían sus trabajadores, gentes de limitados recursos, como así atestiguan los materiales/ajuares que los acompañan al más allá, donde igualmente cabe mencionar un exiguo registro numismático, cuyas piezas más tempranas se asocian con Galieno y Claudio II (el Gótico) y que alcanzan hasta Valentiniano II (380-392).

Otro tema, siempre objeto de reflexión, es la ausencia de todo signo tangible que relacione a esta población con el supuesto cristianismo ya asentando en el territorio complutense. Aunque su existencia parece estar atestiguada al menos ya desde el siglo III, según se desprende del martirio de Justo y Pastor y del culto asociado que se le comenzó a rendir en el Campo Laudable, donde reposaron sus restos, hoy catedral Magistral de Alcalá, no contamos en La Magdalena con ningún elemento que nos relacione este creciente auge del cristianismo con

las evidencias funerarias localizadas en la necrópolis.

Queda constatado que en torno al área martirial se genere un asentamiento en el que el culto a Justo y Pastor, y con ello el fenómeno emergente del cristianismo tenga su razón de ser, provocando que ya para el siglo IV este territorio cuente con un obispo. Sin embargo, es igualmente posible que este sea un fenómeno más de carácter urbano y que en las áreas rurales del entorno, aun estando ya presente, bien latente, bien activo el fenómeno del cristianismo, no llegue a traslucirse esta situación en lo que al fenómeno ritual y físico funerario se refiere.

Claramente nos encontramos ante unos momentos en los que es probable que a la par que se siguen empleando modelos de corte pagano en las sepulturas, la conceptualización del ritual esté iniciando un cambio de calado. Es posible que nos encontremos ante unas gentes que bien comienzan a ser cristianas, pero que aún mantienen un arraigo de los modelos paganos tradicionales. Quizás esto se pueda asociar a la disminución progresiva de algunos elementos de ajuar, adorno personal o elemento votivo en algunas tumbas, o incluso la no presencia de estos elementos o, yendo más allá, a proceder a la inhumación directa de los finados tras ser amortajados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. (1986). *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- Aguarod Otal, M. C. (2017). "Cerámica común de mesa y de cocina en el valle del Ebro y producciones periféricas"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas, Otras producciones*; Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos 6, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 15-95.
- Aliaga Almela, R. (2012). "Términos y conceptos para el estudio de las prácticas funerarias en Arqueología", *Revista Historia Autónoma*, 1: 13-20.
- Bernal García, R., Gómez Moreno, F., Serrano, F. J., Heras Martínez, C., e Yravedra, J. (2021). "The role of birds in Roman imperial funerary rituals at La Magdalena (Alcalá de Henares, Spain): osteoarchaeological and symbolic analysis" *Archaeological and Anthropological Sciences* 13:67, 14 pp.
- Blanco García, J. F. (2017). "Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa, de fabricación local, en la Meseta"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas, Otras producciones*; Cursos

- de Formación Permanente para Arqueólogos 6, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 143-236.
- Borobia Melendo, E. L. (1988). *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*, Madrid.
- Borobia Melendo, E. L. y PARRA, M.<sup>a</sup> L. (1992). "Los instrumentos quirúrgicos en Odontología de época clásica. Influencias en el diagnóstico paleopatológico", *Munibe* supl. 8: 227-230.
- Contreras Martínez, M. (2017). "El paisaje funerario bajoimperial en el centro de Hispania: rito, sociedad, poblamiento", *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana*, Zona Arqueológica 20 (II). Madrid, Museo Arqueológico Regional, 225-243.
- Díaz González, M<sup>a</sup> E., Gómez-Moreno, F., Galera Olmo, V. y Heras Martínez, C. (2014). "Los restos esqueléticos de las necrópolis bajoimperial y tardorromana de «La Magdalena» (Alcalá de Henares). Primeros datos desde la Antropología Física", Actas de las octavas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, 16-18 de noviembre de 2011, Madrid, 189-196.
- Escrivà Torres, V. (1995). "Cerámica común romana del *municipium Liria Edetanorum*. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica de época altoimperial en la *Hispania Tarraconensis*"; *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*; Museu d'Arqueologia de Catalunya, Empúries: 167-186.
- Fuentes Domínguez, A. (1990). "Los vidrios de las "necrópolis de la Meseta". Ensayo preliminar de clasificación"; *CuPAUAM* 17: 169-202.
- García-Merino, C. y Sánchez Simón, M. (2019). "Los contextos cerámicos del siglo III"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana IV: Producciones cerámicas de época medio imperial y tardorromana*; Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos 7, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 16-63.
- Giner-Robles, J. L., Silva, P. G., Pérez-López, R., Rodríguez-Pascua, M. A., Bardají, T., Garduño-Monroy, V. H. y Lario J. (2011). *Evaluación del daño sísmico en edificios históricos y yacimientos arqueológicos. Aplicación al estudio del riesgo sísmico*. Proyecto EDASI. Serie Investigación. Madrid: Fundación MAPFRE.
- Gómez-Moreno, F. (2017). *Factores tafonómicos de degradación y conservación de los restos óseos humanos de La Magdalena (Alcalá de Henares, Madrid)*; Tesis Doctoral, V. Galera y C. Heras (dir.), Dpto, Ciencias de la Vida, UAH, Alcalá de Henares.
- Gómez-Moreno, F., Galera Olmo, V. y Heras Martínez, C. (2011). "Primeros datos tafonómicos de dos necrópolis procedentes del yacimiento de La Magdalena (Alcalá de Henares, Madrid)". *XVII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física*, Barcelona, U. Barcelona, 204-213.
- Gómez-Moreno, F., Galera Olmo, V. y HERAS MARTÍNEZ, C. (2014). "Primeros datos sobre las alteraciones por las raíces de los restos esqueléticos humanos de «La Magdalena», (Alcalá de Henares, Madrid)", *XVIII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física*, Bilbao, 133-147.
- Guerra García, P. (2015). *Sola romani. Morteros hidráulicos romanos en la península ibérica*; Tesis Doctoral, F. Vela y D. Sáenz-Arauz (dir.), ETS Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid.
- Guerra García, P., Bastida Ramírez, A. y HERAS MARTÍNEZ, C. (2017). "Técnicas constructivas y estructuras macroestratigráficas en elementos industriales de carácter hidráulico documentados en el yacimiento romano de La Magdalena (Alcalá de Henares, Madrid)", *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana*, Zona Arqueológica 20 (I). Madrid, Museo Arqueológico Regional, 467-476.
- Guerra García, P., Gómez-Moreno, F., Heras Martínez, C. y Bastida Ramírez, A. (2018). "Metodología y resultados previos en el estudio de fragmentos de fauna en morteros romanos", *Ambiente Construido*, 18 (4), 33-47.
- Guerra García, P., Sanz-Aráuz, D. y Heras Martínez, C. (2014). "Historic mortars micro-stratigraphy. First step in restoration process", *I Congreso Internacional sobre Investigación en Construcción y Tecnología Arquitectónica*, 11-13 de junio, Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 5 páginas.
- Heras Martínez, C. (2017). "Sit tibi terra levis. El paisaje funerario romano republicano y altoimperial en la Comunidad de Madrid", *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana*, Zona Arqueológica 20 (II). Madrid, Museo Arqueológico Regional, 203-224.
- Heras Martínez, C. y Bastida Ramírez, A. (2019). "Construyendo *Complutum*: el complejo industrial periurbano de «La Magdalena»", En J. Cabrero Piquero y P. González Serrano (eds.), *Purpurea aetas. Estudios sobre el Mundo Antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel*, Signifer Libros, Madrid/Salamanca, 619-644.
- Heras Martínez, C., Bastida Ramírez, A. y Galera Olmo, V. (2014a). "El conjunto industrial romano altoimperial de «La Magdalena» (Alcalá de Henares): hornos, almacenes y conjunto hidráulicos", Actas de las octavas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, 16-18 de noviembre de 2011, Madrid, 65-78.
- Heras Martínez, C., Cubas Morera, M. y Bastida Ramírez, A. (2014b). "Signos y símbolos en el registro funerario: Ajuares de la necrópolis calcolítica con campaniforme de «La Magdalena» I (Alcalá de Henares)", Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, 15-16 de noviembre de 2012, Madrid, 187-198.
- Heras Martínez, C., Galera Olmo, V. y Bastida Ramírez, A. (2014c). "Enterramientos y ritual funerario en una necrópolis calcolítica con campaniforme en la submeseta sur: El yacimiento de «La Magdalena» I (Alcalá de Henares)", *Actas de las novenas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Museo Arqueológico Regional, 15-16 de noviembre de 2012, Madrid, 213-227.
- Heras Martínez, C., Bastida Ramírez, A., Sánchez Medina, E., Corrales Pevida, R. y Galera Olmo, V. (2014d). "«Recuperando la muerte»: Las necrópolis de La Magdalena (Alcalá de Henares entre el Calcolítico y la Hispania visigoda", En J.L. Valle (coord.), *El patrimonio complutense recuperado*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 22-75.
- Járrega Domínguez, R. (2019). "La *Terra sigillata* Africana. Centros de producción, caracterización y vías de difusión"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana IV: Producciones cerámicas de época medio imperial y tardorromana*; Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos 7, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 135-188.
- Juan Tovar, L. C. (2019). "Las cerámicas de imitación de *Terra sigillata* de época tardorromana en Hispania (siglos II-V d. C.)"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana IV: Producciones cerámicas de época medio imperial y tardo-*

- romana; Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos 7, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 285-413.
- Morillo Cerdán, A. (2015). "Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana II: Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*; Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos 4, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 321-428.
- Morillo Cerdán, A. Heras Martínez, C. y DURÁN CABELLO, R. M.<sup>a</sup> (2017). "Aproximación a la producción y circulación de lucernas romanas en el centro de Hispania. El ejemplo de La Magdalena (Alcalá de Henares", E. Baquedano (ed.), *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana. Volumen II. Zona Arqueológica*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 25-44.
- Morillo Cerdán, A. y Rodríguez Martín, G. (2008). "Lucernas hispanorromanas"; D. Bernal y A. Riberas (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz: 407-427.
- Paz Peralta, J. A. (2008). "Las producciones de *terra sigillata* hispánica intermedia y tardía"; D. Bernal y A. Riberas (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz: 497-539.
- Pérez Rodríguez-Aragón, F. (2019). "La *Terra sigillata* Hispánica Tardía: una propuesta de sistematización"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana IV: Producciones cerámicas de época medio imperial y tardorromana*; Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos 7, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 65-134.
- Rodríguez-Pascua, M. A., Heras Martínez, C., Bastida Ramírez, A., Silva, P. G., Perucha, M.<sup>a</sup> A., Giner-Robles, J. L., Roquero, E., Carrasco, P., Pérez-López, R., Lario, J., Bardaji, T., Elez, J. y García-Gutiérrez, G. B. (2016a). "¿Resultó afectado el territorio complutense por la acción de un terremoto en el siglo IV AD?, *Reunión de Arqueología Madrileña (RAM) 2014*, Madrid, Colegio de Arqueólogos y Museo Arqueológico Regional, 191-201.
- Rodríguez-Pascua, M. A., Pérez-López, R., Silva, P.G., Giner-Robles, J. L., Garduño-Monroy, V.H. Y Reicherter, K. (2011). "A Comprehensive Classification of Earthquake Archaeological Effects (EAE) for Archaeoseismology", *Quaternary International*, 242: 20-30.
- Rodríguez-Pascua, M. A., Silva, P. G., Perucha, M.<sup>a</sup> A., Giner-Robles, J. L., Heras Martínez, C., Bastida Ramírez, A., Carrasco, P., Roquero, E., Lario, J., Bardaji, T., Pérez-López, R. y Elez, J. (2016b). "Seismically induced liquefaction structures in La Magdalena archaeological site, the 4th century AD Roman Complutum (Madrid, Spain)", *Sedimentary Geology*, 344: 34-46.
- Román Punzón, J. M. (2003). "Jarritos funerarios en las necrópolis rurales tardoantiguas (s. IV-VIII d. C.) de la provincia de Granada"; *CVDAS 3-4*: 103-118.
- Sáenz Preciado, J. C. (2018). *La terra sigillata hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*. Centro de Estudios Bilbilitanos - Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Silva, P. G.; Carrasco, P.; Rodríguez-Pascua, M. A.; Giner-Robles, J. L.; Elez, J.; Roquero, E.; Heras Martínez, C.; Perucha, M.<sup>a</sup> A.; Bastida Ramírez, A. Y Peña Pérez, O. (2017). "3D Electrical imaging of Subsurface Seismic Deformations Affecting the Late Roman Archaeological site of La Magdalena (Central Spain)". En A. Gomes, C. Gonçalves, L. André, N. Bicho y T. Boski (eds.), *Mudanças em Sistemas Ambientais e sua Expressão Temporal. IX Reunião do Quaternário Ibérico*, Faro, Universidade do Algarve. 121-124.
- Vaquerizo Gil, D. (2007). "La muerte en la Hispania romana. Ideología y prácticas". En Fco. J. Barca Durán y J. Jiménez Ávila, *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos*, Actas del VIII Congreso Nacional de Paleopatología-I Encuentro hispano-luso de Paleopatología, Cáceres, 16-19 de noviembre de 2005, vol I, Cáceres, Fundación Academia Europea de Yuste, 135-158.
- Vaquerizo Gil, D. (2011). "De la agonía al luto. Muerte y *funus* en la Hispania romana". Em C. Pacheco (coord.), *La muerte en el tiempo. Arqueología e Historia del hecho funerario en la provincia de Toledo*. Talavera de la Reina, UNED, 95-125.
- Zorzalejos Prieto, M., Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, A y Morais, R. (2017). "Imitaciones de *terra sigillata* en el periodo altoimperial"; C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zorzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas, Otras producciones*; Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos 6, Museo Arqueológico Regional y Sección de Arqueología CDyL, Madrid: 477-563.